y
e eftos Rey-
ierra-firme,
, &c.
OBSEQVIO DE S. EXC.[cia]
R DE CASTRO ISASI-
Marqués de Villa fuerte.
ncifco Sobrino, Año de 1710

40842

EL TEMPLO DE LA FAMA VINDICADO.

Discurso Escrito

POR EL DOCT. D. PEDRO DE PERALTA Barnuevo y Rocha, Contador de Cuentas y particiones de esta Real Audiencia, y demas Tribunales de esta Ciudad, y Cathedratico de Prima de Mathematicas en esta Real Universidad.

EN HONOR

DEL EXCmo: SEñOR D. Fr. DIEGO Morcillo Rubio de Auñon, del Consejo de S. M. Arçobispo de la Ciudad de la Plata, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos del Perù, Tierra-firme, y Chile, &c.

Y DADO A LVZ EN OBSEQVIO DE S. EXCcia POR D. BALTHASAR DE CASTRO ISASIga Bolaños y Vargas, Marquès de Villa fuerte.

Impresso en Lima: *Por Francisco Sobrino*, Año de 1710

Respōde stulto iuxta stultitiā suam, nè sibi sapiens videatur. Proverbior. c. 26.

Hi, quorum vita in exemplo imitationis est posita, debent, si possunt, detrahentium sibi verba cōpescere. S. Gregor. Homil. 9. in Ezec. circa med.

RPJCB

EXC^MO. SEÑOR

HAviendo sido yo vno de los primeros à cuyas manos llegò este Discurso, me pareciò, que no debia carecer de la luz publica: no porque vna Verdad gloriosa necessite de otro Theatro, que el de si misma; sino porque es escrupulosa la Razon, y no puede defraudar à los hõbres lo q̃ le entrega aquella para la subsistencia del exemplo. Las Historias positivas, ò los Manifiestos vindica-

dos, que se hazen de las acciones delos Principes, son mas socorros para nuestra instruccion, que auxilios de su realidad. La necessidad que se tiene de su ayuda, defecto es de nuestra debilidad, que no pudiendo retener lo passado con certeza, penetrar con claridad lo oculto, ni assistir con inspeccion à lo distante, se forma (si assi puede decirse) vna especie de eternidad humana, y de pequeña immensidad, para suplir loque falta à su conocimiento, y su presencia. No ha menester para si el Sol desvanecer las nubes que se oponen à su luz: para nuestra vista las dissipa. Quando parece que descaece en deliquio su esplendor, no es èl, la Tierra es la que se eclipsa, privada de aquella lumbre que en èl no desfallece. Y assi, aunque el sagrado è inviolable honor de V. Exc. no necessita de Apologia alguna que le ilustre, espero, que no desdeñarà su

alta modeſtia eſta leve oblacion, de ha-
ver dado à la eſtampa vna Obra, en
que no ſe hallan, como elogios de Vir-
tudes, ſino como noticias de verdades,
ſus diſcurſos. Y aun quando ſe le dieſ-
ſe el nombre de Defenſa, no careceria
eſte de heroicos exemplares. Pues ſien-
do mas precioſa à los Virtuoſos Princi-
pes la gloria, que la vida, no tiene eſta
mas Derecho que aquella, para defen-
derſe. Razon, porque al Grande Ale-
xandro no fue culpable, q̃ ſintieſſe, mas
q̃ las heridas, las injurias; y q̃ tuvieſſe
por mas moleſto el aſſalto de vna mor-
dacidad, de lo q̃ lo fuera la perdida de vna
batalla; porque (como decia, quando le
cenſuraban) tenia por mas antigua pa-
ra ſu eſtimacion la fama que el Reyno:
y motivo, porque mejores ſagrados
Heròes, y ſantiſsimos Varones no han
excuſado vindicar ſu honor acometi-
do (ſinembargo de la notoriedad de ſu

Pu-

pureza) como sucediò à vno de los Santos Doctores de la Iglesia (*) quando gravemente notado por sus emulos, siguiendo el consejo de Pammachio, se viò obligado à componer su Apologia contra aquellos injustos detractores.

(*) S. Geronimo,

Poco obsequio es necessario, para ofrecer, lo que todo es accion del zelo. Empeño es de la generosidad, ponerse al lado de la Virtud insultada, y mucho mas quando se vè insultada, y Soberana; quando es la que està puesta para guia, y colocada para veneracion. La vida de los Principes la defienden todos; el honor solo le guarda la Nobleza. Y assi es propria obligacion suya, mirar por vn culto, que es el origen de todos los respetos. Por esto serà la mayor gloria de mi afecto, que U. Exc. admita el profundo rendimiento con que consagro el mio à sus altares, y manifiesto al mundo sus

exem-

exemplos. Dios guarde la Excelentissima Sagrada Persona de V. Exc. como este Reyno ha menester.

Excelentissimo Señor

B. L. M. De V. Exc. su mas rendido y reverente servidor.

El Marquès de Villafuerte.

Del

Del Marquès de Brenes, Comiſſario General de la Cavalleria.

SONETO.

HERmogenes, que inſtauras prodigioſo
Edificio immortal, donde venera
La memoria eſplendores de vna hoguera,
Que Fenix eterniza mas glorioſo.

Conſtruye el Sacro Templo luminoſo,
En que la Fama à mas ſublime eſphera
Tu ingenio elevarà, por mas que infiera,
Que èl aun ſin ella puede ſer famoſo,

Del Sagrado Paſtor, que el Orbe aclama,
Honor luciente el Templo ſe preſuma,
Donde el reſpecto el ſacrificio inflama

Y en ſu culto arderàn con lumbre ſuma
Victimas los alientos de ſu Fama,
Y Lamparas los raſgos de tu Pluma.

DEL MARQUES DE VILLAFUERTE

SONETO.

MALIGNO aliento de infernal vapor
Quiſo al Sol oponerſe en ſu rayar;
Cuya groſera niebla diſsipar
Se viò, al rayo de ingenio ſuperior:

No yà al que enciende el Delphico furor
Del refulgente ſacro Luminar:
Que nunca pudo à la region llegar,
Donde brilla tan puro el eſplendor.

Y aſsi en la ſombra no llegò à perder
Su actividad, ni debe ſu Uirtud
Al interpueſto rayo ſu lucir.

Pues conſtante alumbrando el noble ſer
De ſu brillante exempta Magnitud,
Ni ſe puede augmentar, ni diminuir.

DE DON FRANCISCO DE SALAS Y Villela.

SONETO.

SABIO Ingenio, en dos Orbes venerado
Por numen ſuperior de lo entendido;
Que en Delphicos ardores concebido,
Deſde la cuna fuiſte iluminado:

Tu Pluma, que haſta el Solio ſe ha elevado
De mas Sacro Tonante eſclarecido,
Rayo es, que en pura llama ha conſumido
Al deforme Briareo conjurado.

Tiſiphone, el voraz deſignio ardiente
Con el iniquo nombre le devora;
Quedando mas Famoſo y refulgente

El Sacro Excelſo Jove en voz canora,
Deſde eſte inclyto provido Occidente,
Haſta el nitido Imperio de la Aurora.

DE

De Don Diego de Villegas y Quevedo, Colegial del Colegio Real y mayor de S. Phelipe.

SONETO.

Teñida en luzes tu canora pluma,
Mejor Templo à la Fama le dedica
De luminosos rasgos, conque explica
Altas Virtudes del Sagrado Numa.

En la admirable reverente suma,
Que tu amante fervor le sacrifica,
Su glorioso esplendor se purifica,
Sin que atrevida llama le consuma.

Las sacrilegas vozes del insulto
Son yà Tropheos de su heroyco exemplo,
Sirviendo solo de augmentarle el culto.

Y en cada linea tuya fiel contemplo,
Que la Veneracion le forma vulto,
y la Elegancia le construye Templo.

SONETO.

EL Can rabioſo, ſi Aſpid atrevido,
De duro diente, de veneno armado,
Es por tu pluma, y es por tu cuydado,
Ira eſte ſolo, ſolo aquel latido.

Si infeſtar quiſo, ſi dexar mordido
Baſton heroico, que ſe vniò al Cayado,
Quando el delito dexas caſtigado,
El alto Numen queda eſclarecido.

El Templo de la Fama luminoſo,
Que à vn Principe conſagran las memorias,
Vengaſte ſabio, con iluſtre exemplo.

Dos vezes vna accion te haze glorioſo;
Pues diſte, eternizandote dos glorias,
Fama à tu Pluma, y à ſu Nombre Templo.

EL TEMPLO DE LA FAMA VINDICADO.

QUando mudado el Theatro del Perù, aquella inconſtante Deydad, que forma ſu carro de vna rueda, manifeſtaba, que no ay grandeza que ſe tenga à ſu bayben; que al rayo de ſu impulſo ſon Encelados de bronce aun los Coloſſos, y cenizas de marmol las Pyramides; que

hasta à las Parcas se adelanta; y ganando por la mano al Tiempo, destruye de felizes à aquellos mismos que èl havia de acabar de fragiles: quando en la lozania con que se allaba este opulento Emporio, se veia, que la alegria corria de torrente, segun les rebozaba à los afectos; y encontrandose por las calles los gozos con las dichas, parecia haverse hecho la Corte del jubilo, y el throno del aplauso: despues que en el mayor Recibimiento, que se ha visto en su docto Parnasso, (*) havian hecho la Poesia, y la Magnificencia maravillas; arrojando Apolo en su festiva pompa versos por alto, y andando los premios à rodo de riqueza: me hallaba vna tarde à los floridos margenes del Rimac, descansando de la admiracion de vna grandeza, con el embelezo de vna amenidad. Deleytabame singularmente el ver aquel fecundo Rio, engendrador de Primaveras,

(*) El que se hizo en la Real Vniversidad à S. E.

ras, y de Otoños; que corriendo ya menos terrible, con apacibles ondas besaba el pie de aquellos mismos arboles que le havian temido iuundacion. Corrando en varias bueltas la campaña se veia todo èl, como vna onda vniversal de plata que la guarnecia. Sus espumosos copos parecian liquidos Cisnes, que en su misma corriente se bañaban. Con èl juzgaba la vista que corrian hasta las riveras. El Mar, que despejado le esperaba, para associarlo al Imperio de las aguas; el Sol, que luminoso le acompañaba, para entrar en sus ondas; y el Cielo, que decendia à vnirse al horizonte, formaban vna agradable immensa Scena, en que para la representacion de la Naturaleza se veia el Vniverso en perspectiva. Enfin el sonante murmureo de aquel Rio, el alegre verdor de sus orillas, el dulce canto de las Aves, y el apacible fresco de los Ayres formaban

todo

todo el encanto que havian ido à pedirle los ſentidos; quando aſſaltandome vn raro objeto todo el divertimiento, me torciò la atencion azia donde venia. Era eſta vna muger, que parecia rayo de sì miſma, fulminado en alcanze de vn hombre, que apenas podia eſcapar de ſu furor: deſuerte que en breve ſe puſo en poſſeſsion ſu rabia de ſu cuello. Venia con vna maſcara pendiente de la oreja, coronada de varias hojas de laurel, de myrto, y de eſpadañas; el pelo ſuelto al ayre; el roſtro todo en fuego, cuyo ardor no dexaba entonces percibir vna agraciada auſteridad, en que reia el rigor, y en que agradaba el ceño; tarazeado como à eſcaques el ruſtico trage, que por las picaduras deſcubria el oro que texia la interior eſtofa: en fin ſe veia media Princeſſa, y media Aldeana en el veſtido. Admirado de la cobardia, ò de la ſumiſsion del in-

fe-

feliz, me pareciò vn ſugeto errado de hombre, y trasladado en dueña; que haviendo perdido el corazon, guardaba la cabeza à los lanzes con que pretendia deſaſirſe. Lleguè al punto à pacificar el femenil corage. Dixome enfurecida: O tu, qualquiera que ſeas, no me quites eſte hombre de las manos, ſino quieres probar en ti mis iras. Aſſuſtème; porque luego la tuve, ſino por vna Encantadora, por vna muger de ſuperior naturaleza, pareciendome diptongo de Semidioſa, y Furia, que à vn tiempo me inſpiraba el reſpeto, y el horror. Dixele: ſoſsiegate; ſi pueden algo mis ruegos; y dime, por quien eres, quien eres, y por que cauſa irritada contra eſte hombre, le has perſeguido, y le maltratas? Reſpondiòme, moderando à mi atencion ſu enojo. Yo ſoy la Satyra: no temas; porque con todo mi rigor à nadie hago daño, mas

que

que à los que abuſan de mi poder, y que ſe valen de mis armas, para herir, ſin ſaber lo que hieren; porque me echan à perder la correccion con el oprobrio, me malquiſtan la ſeveridad con el atrevimiento, y me deſacreditan la autoridad con la impoſtura. Eſte hombre ha cometido contra mi todos eſtos delitos, y aun otro mayor que eſtos; que es, haverme tratado con todas las ignominias de Libelo. Eſto es (ſegun lo bien que eſcribe) no ſabiendo apenas limpiarſe los diſcurſos, y teniendo toda via la pluma en andadores: que con vnos retazos de noticias que ha recogido en las tiendas de algunos Authores, y vnas migajas de clauſulas, que ſe le han caydo à alguno de la meſa, juzgarà, que ha hecho vna grande obra; y ſe ha fabricado vna ruyna: como ſi jamas puede ſer diſcrecion la falſedad, y andar la contumelia de eloquencia.

Tray-

Traydor de las coſtumbres, pretende entregarlas al eſcandalo. Sirvele de concepto la injuria, y la calumnia de invencion: deſuerte que con robos de penſamientos, y aſſaſsinatos de palabras ha ſalteado al Honor, à la Virtud, y la à Verdad: pero con todo lo que ofende, ſe enrogece el Papel mas de la verguenza que tiene, que de la ſangre que haze. Juzga, que ſe ha elevado al eſtado de ladearſe con Luciano; y lo que es, el atheiſmo, parece que lo logra: pues ſu malicia ſe ha ido à vivir pared en medio ya de ſu impiedad. Que bueno que anda ſu juicio, que preſume, que es hombre de hazer ſatyras, quien apenas es digno de ſufrirlas! Eſte, pues, ſe ha atrevido con idea ſacrilega, y con maledicencia de leſa Mageſtad, à atacar el Govierno preſente; à quien, ſino fuera oſadia; pudiera ſervirle de prueba de ſu acierto, el tener por contraria

ria à ſu malignidad. Ven aca, necio, que te ha hecho el jubilo comun, que lo acometes? Donde has podido hallar la murmuracion, ſi todo el Imperio eſtà cogido del elogio? Quien te ha hecho querelloſo Abogado por vn Reyno contento? Como puede tener lugar de hablar la nota, ſi no ha acabado de decir todavia la alabanza? Donde encontraſte el tedio, ſi aun la poſſeſsion no havia podido gaſtar todo el deſeo? No ſabes lo que paſsò à los votos? No te conſta lo que hicieron los afectos? No ſabes que no liſongean las aclamaciones? Al miſmo tiempo, en que todos los buenos Ingenios ſe deshazian en encomios, y en que por ventura pretenderias numerarte, te eſtabas tu deshaciendo en ofenſas? Pero como nunca podias ſer de aquella claſſe, quiſiſte ver, ſi te hazias reparable de perverſo, y ſer ſiquiera diſſono ganzo, ya q̃

no

no eras harmonioſo Ciſne; hacer ruydo, ya que no concento. No advertias, que havian de deſmentirte los elogios, y que con inſtrumentos de aplauſo havian de-probarte falſedades de de mordacidad? Dentro del carro del Triumpho intentabas poner la lamina del deshonor; y al pie del Capitolio te atrevias à hoſpedar à la calumnia? A quien havia hecho el Sacro Principe algun daño? Que rigor havia executado? Que tiempo havia tenido para hazer deſcontentos, quien no le havia tenido para moverſe de Governador? Murmuracion en prophecia; quien la ha viſto? maledicencia vaticinio? quien la ha oydo? No huvieras eſperado, à que pudieſſe la detraccion vſurparle al Tiempo algun eſpacio, en que lograſſe eſtar como experiencia? Que Templo de la Fama es eſſe, que deſcribes, temerariamente prophanado, para que ſe te haga tum-

ba de tu infamia? Tu ſabes, lo que es Fama, ni la has viſto en tu vida? ſabes lo que es Templo, ſiendo la irreverencia? ſabes lo que es Virtudes, ſiendo el vicio? Tu me la pagaràs, por haver querido valerte de mi nombre: y diciendo eſto, iba à deſtrozarlo entre las manos: quando llegò prompto à detenerla vn hombre de extraordinario porte. Traia gorra y cuello à la antigua, y vna grande Medalla pendiente de vna cadena de oro al pecho; capa y veſtido bordado de tajantes lenguas: empuñando en la mano vna afilada pluma, con que parecia que eſcribia, y cortaba à vn miſmo tiempo: el ſemblante de aleve, y con los ojos de ſeñalar heridas à las honras. Dixole: detente Soberana Matrona: que no tiene eſte hombre toda la culpa de lo que le acuſas. Yo ſoy Pedro Aretino, que pretendì hazer celebre mi nombre, con quitarſele à todos,

fa-

fabricandome vn honor compuesto de deshonras. Quise, que todos dixessen de mi, diciendo mal de todos. Vendi mi buen ingenio à mi mal natural; y la agudeza del pensamiento la cedi à la lengua; con que la hize eloquente de picante. Terrible à los Monarcas, fui llamado, *el azote de los Principes*: desuerte que los dos mayores que adoraba el mundo (*) redimieron, como otros, su fama de mi pluma à peso de oro. Con que mas poderoso que los Poderosos, hize Dominios del papel, Armas del diente, y Erarios del tintero: llegando à tanto mi grandeza, que mandè esculpir esta noble Medalla, en que puse mi efigie con el glorioso titulo del *divino Aretino*, como que fulminaba con mis rayos las mas sublimes frentes; y en su reverso me coloquè en vn throno, donde recibia los rendidos presentes de los Principes. Yo fuì, quien transfor-

(*) El Emperador Carlos V. y el Rey Francisco I. de Francia.

formado en Apolo de luz, me aparecì à este hombre, à ruegos de mi amigo Luciano; que riendose del atrevimiento de pretender su imitacion, quiso hazer su castigo de mi inspiracion. Para esto me assistieron la Presumpcion, la Malignidad, y la Osadia, que son las tres Gracias de la Necedad; para que me sirviessen de Musas en el caso. Dixole entonces la Matrona. Por esso te presentaron otros Grandes aquellos buenos golpes, con que te hizieron ver, quan digno havias sido de entallarte elevado en aquel throno; que esse por vltimo es el tributo que se rinde à los Principes de la maledicencia, y à los Soberanos de la injuria: mejor te huviera estado librar la cabeza, que adornar el pecho; y tener juicio que Medalla. Y por esso merecisto, que pusieran en tu Sepulcro aquel celebre elogio, en que dixeron; que solo de Dios no hablaste

mal,

mal, porque nunca llegaste à conocerlo. (1)

En esto sobrevinieron varias personas con acciones, y vozes de quitar el preso: y quiza lo huvieran conseguido solo con el gesto, en que traian todos los aparatos de ahuyentar, si no la huvieran con la Señora Satyra. Clamò el primero: Yo soy Timon, odio viviente de los hombres; muerte de las honras, Libelo de las vidas: que solo quise al Joven Alcibiades, porque juzguè q̃ havia de ser la ruyna de Athenas. A aquellos, à quienes aborrecia, quitaba el honor con el discurso, y à los que me seguian, la vida con la persuasion; siendo el dogal el premio de mi Escuela, en que quedaban graduados de patibulo. Los que aqui vienen, son Menippo, Zoilo, y otros Misanthropos, (*) que pretenden arrebatarte este hombre: porque sin duda es vno de los que mas importan

para

(1) *Qui giace l'Areti[illegible] Poeta Tosco, Che d'ognun disse mal fuor che di Dio, Scusandosi col dir, io no'l conosco.* Moreri Diction. histor.

(*) Llaman assi à los aborrecedores de los hombres; q̃ esso significa en Griego esta diccion.

para el exercicio de acabar con todos, como buen Miſanthropo; pues en quatro dias haran mas ſus palabras, que mis horcas: que à decir la verdad, yo no aborrecia à la virtud, ni difamaba al merito; y mi odio no fue deſacato, ni oſadia; pero eſte hombre me puede dar muchas ventajas de deſeſperado, y ganarme de aborrecedor. Empeñaronſe luego Menippo, y Zoilo en alabar el Papelon, con lo de grande ſatyra, y profundas noticias; eſtilo elegante, y delicada pluma. Quiſo aqui perder el juicio la Matrona; y dixo. Aqui de Jove; Señores, Vſtedes no deben de haver eſtado en Roma, ni leydo libros; pues no ſaben, quien ſoy; y como me tratan los ſublimes Ingenios: porq̃ me ſirven mas donayres, q̃ los que miniſtran las Gracias à Venus; y tienen mis Guardas mejores puntas, que las q̃ labran los Ciclopes à Vulcano. No ſaben Uſtedes, con

quan-

quanta ligereza notifican mis ordenes Paſquino, y Marphorio aun à los Solios mas excelſos? con quanta fidelidad ſe han mantenido ſiempre en mi ſervicio, celebrados de todos, por la promptitud con que me aſsiſten; advirtiendo lo que le falta, no lo que le ofende, à la Politica? Pues con que conciencia de conocimiento alaban Vſtedes aquella torpe obra; que no tiene mas gracia, que la impudencia; que no merece mas aplauſo, que el deſprecio; ni luce con mas acierto, que el error?

Sin embargo de toda eſta razon, fue tal el empeño de los Miſanthropos, que en antubion de esfuerzos llegaron à quitarle el preſo de las manos. Alzò aquella el grito haſta los Cielos, clamando enfurecida: favor à Jupiter, favor à Jupiter. A cuyas vozes apareciò infinita gente, que deſpues me dixeron, que eran los Genios del Perù. Armòſe

vn eſtrepito de venirſe el Cielo abaxo con los vnos, y de ſoltarſe el infierno con los otros; gritando aquellos: muera que es vn oſado; y eſtos: viva; que ſe ha atrevido. No es Satyra, repetian los vnos; que noſotros ſabemos lo que es agudeza: y los otros; ſi es Satyra; que noſotros lo entendemos en eſto de calumnias. Llegaron à las armas: y entonces aquellos Philoſophos de la murmuracion eſquadronados en ordenanza de Typheos, y en combate contrahecho de Gigantomaquia, diſparaban ovillos de aſpides abrigados, y montañas de hueſos roidos. Fulminabàlos los poderoſos Genios en contenencia de Deydades con pedazos de Cielo, y abollabanlos con eſcudos de eſplendor. Socorriò à los malditos vna tropa de Juicios temerarios, y de Ideas ſacrilegas, que ſe arrojaban mas que todos. Y viendo, que aun con todo eſte auxilio caian mu

chos;

chos; por vltimo tiraron ſus veneno-ſos dientes, ſus narizes agudas, y haſta ſus malas calaveras. Pero dentro de breve quedaron reducidos à piezas riſsibles, y à eſtragos deſpreciables. Saltò entonces vn Poeta, y dixo: Señores, dexen, que ſe lleve aquella gente eſſe hombre, que allà veran lo que ſe llevan. Mas quiero ſatyra aguda, que ſimpleza torpe: mas quiſiera, que ſe hundiera el Parnaſſo con Muſas y todo, que ver vn reboltoſo: mejor es carecer de influxo, que de ſufrimiento: mas vale pobreza, que necio. Eſte papel es capaz de aguarnos todos los Aſſumptos, y de deſgraciarnos todos los Heròes. Si eſte hombre queda aqui; que virtud nos dexarà, que mantenga el gaſto dela Lyra, ni que acciones, con que paſſen los elogios? Y aun con todo eſſo ya le toleraríamos qualquiera otra invectiva diſparate; pero es inſuportable vna ma-

licia ſedicion. Vayaſe allà al Averno, à arrojar pomos de diſcordia en la meſa de Pluton, para que los compitan las tres Furias; que acà no queremos tales Dioſas. Tenganſe allà ſus fieſtas de incendio, y ſus delicias de tormento. Interrumpiòle vn Soldado, gritando: Carguen con èl al punto: que eſte hombre vale por dos Coſarios: y mas quiero invaſsion, que mordacidad; mejor es enemigo, que perturbador: porque el vno acomete à las vidas deſcubierto; el otro oculto deſtruye las honras: el vno es inſulto, que puede prevenirſe; el otro inquietud, que no puede evitarſe: mas quiero vn Iugurtha, que vn Cetego; y mas vn Annibal, que vn Catilina: mejor es bayoneta, que lengua; y palanqueta, q̃ calumnia.

En eſto llegaron dos venerables perſonages, acompañados de muchos Miniſtros, veſtidos todos à la vſanza

Ro-

Romana; con Toga, y Pretexta de purpura; y ſus Lictores (ò Esbirros) cargados de ſus hazes de varas, y ſegures. Parecieronme dos Pretores, ò Conſules del antiguo Senado. Dixeron luego dos Phantaſmas Corchetes: Rindanſe à la Juſticia: porque vienen aqui los Señores Horacio, y Juvenal, de orden del Supremo Jupiter, à prender aquel hombre, para que compareſca delante de ſu Tonante Mageſtad: adonde ocurra la Señora Satyra à quexarſe, y recibir juſticia. Con eſto lo pillaron; y de repente ellos, y toda la confuſſa muchedumbre formando por el ayre vna apariencia de tumulto, en la maquina de vnas nubes nos hallamos trazegados de rapto al pie de vna Montaña, donde eſtaba tajada vna eſpacioſa Gruta; que con baharadas de luz me pareciò que ocultaba algun volcan luciente, que desbramaba el eſplendor por ella. Por defuera eſta-

ban

ban como ſembradas por el repecho del Monte varias Nymphas, que reclinadas en ſus peñas, hacian de cada vna vn throno de la hermoſura, ò vn aſsiento de la Primavera. En la gracia del agradable porte, y en la moda del ayroſo trage ſe me huvieran podido equivocar de Muſas; ſino huviera advertido, que cada vna tenia à ſus pies encadenados vnos vultos à modo de maſtines: con que en aparatos de Diana, me parecieron Damas de honor de aquella Reyna de los boſques. Pero reconociendolas mas cerca, me dixeron, que eran la Familia de Jupiter, que havia decendido à aquella Gruta. Eran eſtas, por el vn lado, la Benevolencia, que tenia aprisionado al Odio; la Piedad, que enfrenaba al Sacrilegio; y la Alabanza, que oprimia à la Maledicencia: por el otro, la Modeſtia, que arraſtraba à la Ambicion; la Reverencia, que piſaba al Deſaca-

ſacato; y la Honra, que abatia à la Infamia. Pero en lo alto, como en el cimacio de la Gruta, ſe veia la Verdad, que triumphaba de la Calumnia: la qual eſtaba arreada, cabalmente como la pintò Apeles, quando ſe ſintiò falſamente acuſado por vn Pintor rabioſo de ſu gloria: (2) con el roſtro en bochornos de fragua, y vna hacha en la mano con amagos de incendio; y à ſus lados la Embidia con ſus ojos torcidos, y ſu ſemblante de difunto; la Fraude diſsimulada, el Artificio penſativo, y el Arrepentimiento de Plañidera, deſtrozando el miſmo luto de ſu pena. Toda eſta canalla del Averno gemia, arrojando eſpumarajos de fuego, y con ademanes de tormento. Deſuerte que todo el Monte me pareciò vn Capitolio de la Naturaleza, en que triumphaban ſin mentido aparato las Virtudes. Lo interior de la Gruta hacia ver, que el Cielo la havia

(2) Del delito de haver conſpirado contra la vida del Rey, Ptolemeo. *Lucian. de calumnia.*

havia preſtado ſus adornos. Los riſcos penetrados de eſplendor, tenian todo lo que havian meneſter para diamantes; y las internas bobedas, de que pendian varias gotas de vn celeſte cryſtal, todo lo neceſſario paraque ſe creyeſſen de zaphir. El Palacio del Sol de Ovidio, el Templo de la Dioſa de Syria de Luciano, y el Alcazar de Armida del Torquato, me parecieron ſumptuoſidades plebeyas à viſta de la luciente Gruta. En ella ſe veia ſentado en ſu throno de nubes Jupiter, con ſu triſulco en la mano, y ſu Aguila à los pies: con vna Mageſtad, que hacia temblar las carnes al reſpeto, y turbarſe aun la Immortalidad. Llegaron Horacio, y Juvenal; y poſtrados, preſentaronle al reo. Hicieron ſilencio al gran concurſo; y mandò Jupiter, que Mercurio, que es Orador del Cielo, hablaſſe por la Satyra, y declamaſſe ſobre el caſo.

Obe-

Obedeciòle al punto, y dixo aſsi.

La Satyra, Señor, verdadera, y legitima, es vna agraciada enemiga de los vicios, y vna ſevera amante de los hombres. Es vn rayo embozado de luz, que hiere y ſana con la claridad, porque no abraſa con el fuego de la ofenſa. Es la eſpada de la Verdad, manejada con la deſtreza que enſeña la Prudencia, para ſeñalar, no para dar el golpe al Amor proprio. Es vn rigor veſtido con el trage del donayre. Vn Correo de la Razon, que aviſa las invaſsiones del Error. Juez, que mejor caſtiga los delitos, mientras menos deſcubre los autores. Tiradora, que acierta, quando menos apunta; y da en el blanco, ſin mirarle, porque jamas le determina. Solo es provechoſa, quando cada vno la recibe, y à nadie ſe encamina. No ſe reconoce en ella ſoſpecha alguna de paſſion: porque en manos del odio ſe buel-

ve vicio la verdad; y muchas vezes ſe reprehende, lo que ſe executàra; y ſe vè, que la nota es embidia del delito. En los primeros tiempos, en que de ruſtica ſe hizo la Comedia Corteſana, paſſando del Campo à las Ciudades, tyranizò el Theatro vna baſtarda Satyra, tan villana en ſu trato, como en ſu miſmo origen: pues ſeñalando las perſonas, era mas vn deſorden, que vn remedio; y vna coſtumbre mas deſreglada, que las que notaba; en cuyo exceſſo andaba complice la correccion del vicio: porque ſiendo afrenta la enſeñanza, producia el eſcandalo y la indignacion, en lugar de la regla y de la emmienda. Arte, en que ſobreſaliò el terno de aquellos crueles Decidores, (3) que conſiguieron hazer el Tablado Cadahalſo de la reputacion, y exercer como juſticia el improperio. Pero deſterrado eſte terrible abuſo, por orden de Alcibiades, fue eſtableci-

(3) Eupolis, Cratino, y Ariſtophanes. *Horat. l. 1. Satyr. 4. ibi: Eupolis, atque Cratinus, Ariſtophanes que Poetæ, Atq, alij, quorum comœdia priſca virorũ eſt, Siquis erat dignus deſcribi, quod malus, aut fur, Quod mœchus foret, aut ſicarius, aut alioqui Famoſus, multa cum libertate notabãt.*

blecida en el Parnasso la noble y justa Satyra, como Colega de la Philosophia. Por esso fueron despues preferidas las sazonadas sales de Menandro à las amargas de Aristophanes, (4) y los ligeros toques de Horacio, à las penetrantes heridas de Lucilio. Fueron estos seguidos con acierto de los Plautos, y de los Terencios, de los Juvenales, y los Persios: por cuyos altos Genios dominò la Satyra en el Theatro, y en la Lyra, con aquel aplauso conque se ha escuchado desde aquel siglo de oro de las Musas hasta la edad moderna, en que ha florecido por los sublimes espiritus de los Quevedos, de los Molieres, y (5) y de los Bueloes; (6) en quienes la dulzura punza tan bien al gusto, como al vicio, y la gracia rie agradable, hasta en aquel mismo à quien assalta. Estos si han sido, y son verdaderos Favorecidos, y Ministros de Estado de la Satyra. Digalo en

(4) Plutar. Compar. Aristoph. cum Menandro.

(5) Juan Baptista Moliere, el mas celebre Poeta Comico Frances moderno; que ha compuesto ocho volumenes de Comedias.

(6) Nicolàs de Buelò, de la Academia de la Eloquencia Parisiése; vno de los mas sublimes Escritores, y Poetas de este tiempo.

D estos

eſtos tiempos el ſuceſſo de haver corregido en el Tablado las coſtumbres, y haver pueſto con ſeſſo à la Fortuna. Eſtos ſon los primeros que han exterminado de ſus Payſes eſta horrible peſte; haciendo à la Satyra vencedora de la Satyra; la noble de la baxa, y la ſaludable de la perniciosa: como en el Leon, y el Aguila triumpha la generoſa garra de la vil. Dilo tu, O canoro Ciſne Tiberino, ſublime Horacio; no fuiſte tu, el primero q̃ cenſuraſte à la aſpera cenſura; quando dixiſte, que la ſuavidad de vna benigna lengua era la que hazia y la que conſervaba los amigos? (7) No fuiſte tu, el que condenaſte aquella torpe contrariedad, conque vna miſma viſta es ciega en ſus defectos, y perſpicaz en los agenos? (8) El que lamentaſte aquella temeraria poteſtad, conque nos hacemos iniquos Legisladores de las vidas; (9) ſin advertir, que del feudo del vi-

(7) *Hæc res & iũgit, iunctos & ſervat amicos.* Horat. lib. 1. Satyr. 3.

(8) *Cum tua pervideas oculis mala lippus inunctis, Cur in amicorum vitiis tam cernis acutum?*

cio

cio ninguno nace exemptó: que lo que nos eleva à la bondad, no es ligereza, es menor peſo de defectos; y que la ſeveridad del juicio no debe executar en la honra, quando puede compenſar en la virtud? Es aſsi: que ſiempre ſe ha tenido por vn primero vicio el declarar el vicio. Toda la eſtimacion de los mortales es la que ſe les da en el Theatro, en que hacen el papel de publicos, no en el Veſtuario, donde ſon humanos. Es el ſecreto de la vida el lazo de todas las Republicas; y ſi aquel ſe deſcubrieſſe, ſe deſataria la civil compañia de los hombres: que ay muy pocos, que ſiendo vnos miſmos dentro y fuera, puedan hoſpedarſe en los Templos, como Ageſilao; y quiſieran tener ſus caſas regiſtradas de todos, como Druſo. Haſta la Virtud ſe averguenza noblemente de verſe deſcubierta; y para ella ſuelen ſer los aplauſos murmuraciones piadoſas,

que

(9) E'icu, *Quam temerè in noſmet legem [illegible]mus, iniq[illegible]. Nam vitiis ſine nemo naſcitur: optimus ille eſt, Qui minimis vrgetur. Amicus dulcis, vt æquum eſt, Cum mea compenſet vitiis bona, pluribus hiſce, Si modo plura mihi bona ſunt, inclinet, amari ſi volet.* Ibidem.

que la mortifican: porque con la mis-ma honra la ponen en peligro de per-derla; siendo cierto, que vna virtud os-tentada dista poco de vna culpa come-tida. Oxala se ocultàra tanto el vicio, que se muriera de verguenza de simis-mo; y por no ver la cara de la correcion, nunca quisiera haver nacido.

De aqui se reconoce, que nunca ha sido estilo de la Satyra la ofensa: que jamas en su Tribunal se processan los mismos delinquentes; porque solo se condenan los delitos, para absolver los reos: que si algunos se nombran, ò son los que passaron, ò los que el publico ya tiene señalados. Y si oy el discreto Le Noble ha hecho resucitar las gracias del agudo Luciano, con invectivas dis-curridas contra Principes, y Estados co-nocidos; es contra los estraños y enemi-gos, donde entran en cuenta de tropas las ideas, y se esgrimen las clausulas por

armas. Son ſus invenciones, maqui-
nas ingenioſas con que triumphan las
razones, y ſe defienden los Derechos.
Diſcurſos, en que por mano de la riſa
trata los mas altos negocios la verdad;
ſiendo muchas vezes mas fuerte para
cortarlos el chiſte q̃ la ſeriedad. (10) Y
aun con todo eſto es ſiempre neceſſa-
ria la moderacion: que la Mageſtad,
aunque enemiga, es Mageſtad; y no
debe tratarſe vna Corona de competi-
dora, como no ſe tratàra de rendida. La-
mentable padron de lo contrario es el es-
queleto, q̃ pende allà fuera, del tragico,
aun mas que agudo, Bocalini; q̃ muer-
tò dentro de ſu camara en Venecia, dan-
do Aviſos à todos, no tomò para sì vno,
que le evitaſſe la ruyna; pagandole en
moneda de arena el buen afecto con que
hablò quiza de alguna inclyta Nacion.

Eſta es la Politica de eſta Soberana
y el govierno de ſu correccion. Y ſi aun
el

(10) *..ridiculũ acri Fortius, et melius magnas plerumque ſecat res.* Horat. Satyr. 10.

el determinar con la nota particulares vidas, es vna transgeſsion temeraria de ſus leyes; que delito ſera, herir cara à cara las ſupremas? tirar à la cabeza de la dignidad, y al corazon del credito? Decir mal de los Principes, ſiempre ha ſido vn ſacrilegio de Eſtado intolerable: pues no puede haver razon contra el reſpeto, y ſin reſpeto no ay fidelidad. Aun el Tyrano ſe tiene para la veneracion la juſticia de la Mageſtad. La maledicencia de los Libelos contra el Soberano es rebelion en flor, tumulto en cierne: ſemilla de conſpiracion, que no brota todo lo que quiere, porque no halla terreno que la abrigue; q̃ no crece por falta de ſigilacion, ſino de humor. Es el Principe vna Deidad viſsble, con quien no tiene otro officio la lengua, ſino el del hymno, ò el del ruego. El que le difama, deshonra à la Republica: y ſiendo aquel el origẽ de todo el honor,

ſin-

ſinduda q̃ no quiere tenerle, quien pretende perderſele. Deſde luego le deſauthoriza el imperio, y al Pueblo le vſurpa la poſeſsion en q̃ eſtaba de la imitacion; ſiendo para vno y otro vn Tyrano de la veneracion y vn Parricida el exemplo.

Es verdad, que no todo lo que ſe murmura de los Principes es digno de aprecio, ni caſtigo: que el juſto no rezela la injuria; porque no teme lo que ſe dice, el que tiene à ſu favor todo lo que haze. Caracter es de vn noble Govierno aquella moderada libertad del diſcurſo, que ſolo es razon, ſin llegar à ſer ofenſa; donde la nota es opinion, mas q̃ cenſura. Quiere la obediencia tener tambien ſu parte en el imperio. Cada vno tiene el derecho de votar en ſu caſa los negocios ò de apelar de los Palacios à las Plazas. Prudencia es de los magnanimos Monarcas, tolerar la agudeza diſcreta, el conſejo ſincero, y la juicioſa

li-

libertad. Muchos han hecho del ſufri-
miento otro reſpeto, y otro aplauſo de
la diſimulacion. Aſsi ſe han governado
grandes Principes. Aſsi Antigono à los
Soldados, que le cenſuraban cerca de
ſu Real tienda, les mandò, que ſe apar
taſſen, facilitandoles la libertad con la
diſtancia. Aſsi Philipo regalò à Arca-
dion, que le notaba; y paſſando el deſ-
precio à eſtimacion, hizo, que aquel paſ-
(11) ſaſſe tambien la detraccion à elogio. (11)
Plutarc. de nõ irafcendo. De eſta manera Ceſar dando vn paſſo
mas adelante del diſimulo à la ignoran-
cia, aun no quiſo ſaber de ſus ofenſas,
mandando dar al fuego las Cartas que
ſe hallaron en los eſcritorios de Pompe-
(12) io; pudiendo tanto en ſi, que quiſo no
Seneca De Ira lib. 2. Cap. 23 poder caſtigarlas. (12) Imitòle otro Ce-
ſar Hiſpano, el Grande Carlos Quinto,
haciendo poner en ſu braſero el pro-
ceſſo fulminado contra algunos que le
murmuraban; extinguiendo en aquel
fue-

fuego, aun antes de encenderse, el de su enojo: (13) glorioso modo de no sufrir, el ignorar; y poder perdonar, sin consentir. Hasta el mismo Neron supo dissimular: y la tyrania, que no juega, quiso entender del chiste, sin picarse; quando mi amigo Persio le tocò en lo mas vivo de su vanidad, riendose de las hinchazones de su Musa en aquellos ruydosos versos del *Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis &c.* que hasta oy sirven de truenos al Parnasso.

(13) Sa[...] Em prena[...]ca 14.

Pero quando ha llegado à tanto la malicia, que contra el mismo Principe hace Tratado de la injuria; que obliga con escritura à la opinion; dexando guarentigios los descreditos; que perpetùa la deshonra con fundaciones de impostura; que lugar puede tener la tolerancia? Ningun Principe ha tenido el disimulo à prueba de Libe-

 los.

los. La diſcrecion, y la benignidad no ſe hicieron para aſylo de oſadias. Seria entonces ſer enemigas de la Mageſtad. Son los Soberanos, Laureles exemptos de los rayos de la Satyra; ſon Olympos ſuperiores à las nubes de la detraccion. El Aguila que deſprecia los gritos de las cornejas que la cercan, deſtroza la ſerpiente que la ciñe; oponiendo el noble pico al venenoſo diente. Apenas ſe hallarà juicioſo Genio, que aun haviendo profeſſado aquel eſtilo, ſe aya atrevido à los doſeles. Y nueſtro amigo Horacio, en tiempo en que parece que ſe comenzò à fundar la tyrania de la Republica, no ſolo no llevò ſus Satyras haſta el Throno, ſino antes le inncienſò con ſus elogios: y aquel miſmo, que (porque los havia ya graduado el Pueblo con ſu nota) heriò con la ſuya à Fabio el gran pleytiſta, à Tigelio el fantaſtico, à Naſidieno el ridiculo, y à

No-

Nomentano el eſtragado; que atraveſò tan ſevero con ſus dardos los vicios; conſagrò tantos canticos à Auguſto, yà Mecenas, à Agrippa y à Pomponio Numida elevando con ſu Lyra ſus virtudes. Juvenal, que no tuvo que decir del gran Trajano, reſpetò tambien los demas Principes. Marcial, que viò los Reynados de ocho Emperadores, (*) à ninguno ofendiò en ſus Epigramınas: y modernamente el ſingular Buelò puſo al lado de ſus Satyras los elogios de Luis el Grande. Aun los miſmos Politicos; que refieren, ò aconſejan à los Soberanos el deſprecio de las murmuraciones privadas, y cenſuras volantes, aprueban la prohibicion, y el caſtigo de las publicas, y de las perpetuas. Tacito, (14) que refiere en perſona de Cremucio, las cartas de Antonio, las oraciones de Bruto, y los verſos de Bibaculo, y Catulo tolerados por Ceſar, y Au-

(*) Galba, Othoon, Vitelio, Veſpaſiano, Tito, Domiciano, Nerva, y Trajano.

(14) *Antonij epiſtolæ, Bruti conciones, falſa quidem in Auguſtum probra, ſed multa cum acerbitate, habent. Carmina Bibaculi & Catulli, referta contumeliis Cæſarum leguntur. Sed ipſe Iulius, ipſe divus Auguſtus, & tulereiſta, et reliquère.* Tacit. lib. 4. Annal.

Augusto; que pondera, quanto se confirman las notas con el sentimiento, y se desvanecen con la risa: (15) expressa tambien aquella celebre Constitucion del mismo Augusto, en que tratò el conocimiento de los Libelos, con la misma forma que los delitos (16) de lesa Magestad. Es verdad, que condena en Tiberio la excessiva delicadeza con que se resentia, y la extrema severidad con que castigaba qualquiera libertad: pero es, porque con muchos vicios, tenia muchas qualidades de Tyrano. Saavedra, que con tanto empeño no solo amonesta à los Principes el poco aprecio de semejantes notas, sino que las juzga vtiles para su correccion: (17) temo, que no paresca, que ama mas la libertad del Pueblo, q̃ el respeto del Principe: que puede hazer, que el demasiado desprecio de la murmuracion se trasforme en el de la persona: rezelo, que pue-

(15) *Namque spreta exolescũt: si irascare, agnita videntur.* Ibid.

(16) *Primus Augustus cognitionem de famosis libellis specie legis eius tractavit. &c.* Idem. l. 1.

(17) Empressa Polit. 14.

puede tener mas ſeñales de confeſsion la tolerancia que aconſeja, que el enojo: y que ſean mas ciertos los inconvenientes de vn Libelo, que vna emmienda, que ò no ſe neceſsita, porque no ay motivo; ò no ſe logra, porque ſe deſdeña la Virtud de reſtituirſe por mano de vn error; ò no halla entrada, porque le ha ocupado el lugar la indignacion. Y ſin embargo el miſmo Sabio Author reconociendo eſtas razones, no puede dexar de reprobar la infame Satyra, y de excitar al Principe al caſtigo de ſu injuria. (18)

Son los Governadores Soberanos Imagenes vivientes de los Principes: y aſsi gozan del miſmo Derecho de las aras. Debeſeles la miſma adoracion: ſus ofenſas, y ſus difamaciones ſe fulminan con vnos miſmos rayos. (19) Eſto es, ſiendo Politica la veneracion; que ſerà, ſi ſe le añade la divina; haciendo vn miſ-

(18) En aquellas palabras. *No me atreverè à ap[illegible] en las Satyras y Libelos, porq̃, ſuelen exceder de la verdad, ò cauſar con ella eſcandalos, tumultos y ſediciones.* Y abaxo: *Pero poco à poco de aquella reprehenſiõ comun de las coſtumbres ſe paſsò à la murmuracion particular, tocando en el honor; de donde reſultaron los bandos, y de eſtos las diſſenciones populares: porq̃, (como dixo el Eſpiritu Santo) vna lengua maldiciente es la turbacion de la Paz y la ruina de las Familias.*

mifmo vulto los dos papeles de Regio, y de Sagrado; equivocando el altar à los dos cultos; en que el fegundo es tal, que aun el primero fuele fer rindimiento à fus honores? Pues que ofadia te induxo, ò defgraciado, à femejante duplicado atheifmo de refpeto? Ya que fe te havia olvidado la razon, fe te havia olvidado tu falud? Què te has hecho à ti mifmo, que tan mal te quieres? Pero que mas, que lo debes de haverte ofendido con feguirte? No fabes el inftincto de aquellas Aves del Septentrion, que al paffar el Monte Caucafo, toma cada vna fu piedra en el pico, formandola mordaza à fus grafnidos, por no difpertar las Aguilas que anidan en fu cumbre? (20) No advertifte, que era malo grafnar, donde ay vn Aguila que anida en la cumbre del Solio del Perù? No has encontrado, ya que te quieres vender tan de fabido, el dicho de Polion,

que

y de las Ciudades.

Vbi fupra. Y en [illegible] 8. ibi.

Sufrillo todo, ò es igno ã ira, ò fervidumbre, y algunas vezes poca eftimacion de fi mifmo. El durar en la Ira para fatisfacciõ de agravios, y para dexar efcarmientos de injurias hechas à la dignidad Real, no es vicio, fino virtud, en que no queda ofendida la manfedumbre.

(19) Matheu De Re crimin. Controvers. 74. cum alijs infra citandis

(20) Ammia. Marcellin. lib. 18

que aun haviendo escrito contra èl Augusto ciertos versos, respondiò: *que callaba, porque no era facil escribir, contra aquel que podia proscribir?* (21) Ya me entiendes. No has leydo, lo que à si mismo se aconsejò mi amigo Juvenal, quando intentò la empressa de sus Satyras: esto es, *que meditasse bien, antes de dar la señal, el trance del combate: que se arrepiente tarde el que se arriesga: temor, que le hizo dexar los vivos, y dar tras los difuntos.* (22) Sino es, que has querido obedecerle, quando en otra parte dixo: *que el que quisiesse ser algo, se atreviesse à cometer alguna cosa digna, de que lo embiassen à las desiertas Islas Gyaras;* (23) y que no entendiesses la ironia. Mas ya que esto no sabes, yo te advirtiera de alguna cosa peor, sino fuera tan tragica. Solo te apuntarè para la emmienda, lo que executò el Grande

Alex-

ibi: *Rostra Grues lapillis occludunt ...cis elicen... necessitas extrema clangorem.*

(21) *At ego taceo: non est enim facile in eum scribere, qui potest proscribere.* Macrob. Saturnal. lib. 2. cap. 4.

(22) *...tecum prius ergo voluta Hæc animo ante tubas: galeatum sero duelli Pœnitet; experiar, quid concedatur in illos, Quorum Flaminia tegitur cinis atque Latina.* Juvenal. Satyr. 1.

Alexandro con ſu amigo Clito: à quien hizo ver, que el poder de ſu brazo era mas libre, que todo el de ſu lengua: y lo q̃ dixo de Caliſthenes; eſto es, *q̃ aborrecia al Sabio, que no ſabia para si.* (24) No dexaràs de tener noticia de ſu fin, tantas vezes prognoſticado por ſu Maeſtro Ariſtoteles. (25) Y ſi vn amigo mordaz, ſi vn Sabio libre pudieron indignar toda la magnanimidad de vn Alexandro; que harà con otro Principe quien tiene tantas ſeñales de enemigo, y quien ha dado tantas pruebas de necio? Sin que juzgues, que en eſto obrò mal aquel vniverſal Monarca, como algunos penſaron: que acà noſotros lo tenemos bien viſto en el alto Conſejo, donde juzgamos de los ritos de la Mageſtad. Y ſabe, q̃ el primero no ſolo le ofendiò con la obſtinacion del deſacato, ſino con la injurioſa impoſtura de haver buelto la eſpalda à Eſpithridates; y le

(23) *Aude aliquid bre[illegible] Gya- [illegible] carcere dignum, Si vis eſſe aliquis.* Idem Satyr. 1.

(24) *Sapientem ego odi, qui ſibi ipſi non ſapit* Plutarc. in Alexand.

(25) *Sæpe mãdavit, vt quam rariſsimè, & iucundè apud Alexandrum loqueretur: hominem vitæ poteſtatem & necis in acie linguæ portantem.* Ammian. Marcelin. lib. 18.

bas-

bastò para la muerte el delito de deshonrar à la Immortalidad, publicando cobarde à vn Alexandro: (26) y el segundo, provocando el despecho con la temeridad, è iludiendo la Magestad de aquel Heròe, pretendiò despreciar al mismo Honor, y avergonzar la Fama. Observa en aquellos mismos tiempos, lo bien que saliò el acre Timocreon de las ardientes obras, con que intentò ennegrecer las glorias del famoso Themistocles, condenado por èl, como traydor: (27) el fin que tuvo Euthymo, aunque ilustre en la guerra, solo por el buen chiste con que alabò à los Corinthios de mugeres, para animar contra ellos los Leontinos. Oye la reflexion, conque el mas Sabio Politico le pone el *aqui yace* à su memoria; esto es, *que muchos se ofenden mas de lo que se dice, que de lo que se hace contra ellos, y mas dificilmente toleran vna injuria,*

(26) Plutarc. vbi sup. T[illegible]soni. P[illegible]ora li.l.9.cap.3.

(27) Plutarc. in Themistocle.

 que

que vn perjuicio, y vna malicia que vna hostilidad. (28) Preguntale à el mismo como quedò Publicio, con las calumnias que impuso al gran Marcelo: à quien conociendo los Romanos, que el condenarle de timido, seria juzgar de èl, lo que nunca juzgaria el enemigo, siendo el vnico que Annibal temia; le dieron la grave pena de continuarle el afan del Consulado. (29) Mira lo que le sucediò al Palavicino: y como le premiò en Aviñon vn benigno Pontifice (*) el trabajo de aquel buen Panegyrico de su Correo. (*) Advierte, que bien se lo hizo representar en aquel Theatro, que solo fue capaz paraque en èl se feneciesse de Tragedia. Y si te inspirò el grande Aretino, preguntale por su competidor (que pudo ser la gloria, y se hizo el deshonor de Benevento) el triste Franco: (*) que haviendo corrido bien la liça de

sus

(28) *Adeo plerique maledictis, quã mal[illegible] & gravi[illegible]untur, difficiliùs que contumeliã perferunt, quàm damnum: quod facto se defendere hostibus propter necessitatem cõcessũ videtur: in conviciis nimiũ quiddã inesse odij, vel maliciæ credũtur.* Idem Plutar. in Timoleonte.

(29) Idem in Marcello.

(*) Vrbano Octavo.

(*) El Correo desvalijado. Libelo, q̃ escribiò contra el Papa, Ferrante Palavicino: el qual compuso varias Obras sagradas, y prophanas.

ſus Satyras, ſin tocar en la Grandeza de los Principes, que le ſirve de termino, le diò por vltimo vna tan mala bueita, que le quebrò la rueda à ſu fortuna, y lo arrojò del carro de la vida. Y ſi las obras de eſtos fatales ingeniosos han tenido eſtos premios, mira quales merecera, qualquiera que, como la tuya, ſe halle ſin el ingenio, y con la culpa. Y ſi eres fatuo, no te faltarà Paralelo: que aſsi tambien ſe premian injurias ſimplezas: pues en Bolonia ſele diò à otro muy buena recompenſa, por haverſelas dicho à vn Soberano. (*) Atiende, lo que le eſcribiò Herodes Orador à Caſsio, quando queria mover guerra à Marco Emperador; à quien no puſo en toda la carta, mas que eſtas palabras: *Herodes Orador à Caſsio. Eſtàs loco.* (30) Mas quando eſto no ſea; que mas caſtigo quieres que tu ſuerte? Quien no te huyra, como peſ-

(*) Nicolas Franco, celebre Au[illegible] [illegible]rico, [illegible]ural de Benevento en el Reyno de Napoles; iluſtre à los principios por ſu ſingular erudiciõ é ingenio. Lorenzo Craſſo. *Elogi de huomini Letterati.*

(*) Obizo, Marques de Ferrara. *Taſſoni Penſieri Morali lib.* 9 *cap.* 3

(30) *Herodes Caſsio. Inſanis.* Philoſtr. in Vitis Sophiſt.

te politica? Quien andarà contigo, que ò no tema el contagio, ò no recele, que le han de obligar, à que haga la quarentena, antes de entrar en los Palacios? Quien no te mirarà, como à aquel Evangelo, cuyo maligno rostro era el susto de todos los concursos, y cuya amarga lengua era el sinsabor de todas las conversaciones: (31) ò como el otro Cleon, à quien Hermippo llamò, *Rey de los Satyros*: cuyo genio era el mortal veneno que à todos infestaba; y cuya lengua era el puñal agudo que intimidaba à todos? (32) Pero, lo q̃ mas al animo horroriza, que sin podràs esperar de vn atroz atentado contra el respeto, y honor de vn Principe Sagrado? de haver tocado con mano sacrilega, de haver visto (33) con ojos malignos el honor, de quiẽ tiene tantas señales de aquella Arca de la sanctificacion, y tantas representaciones de Deydad, y Templo?

Atien-

(31) *Corrugato indicavere vultu plerique de confide[...] Evang[...] interventũ otio suo inamœnum, minusque placido conventui congruentem. Erat enim amarulenta dicacitate, & lingua protervè mordaci.* Macrob. Saturnal. l. 1. c. 7.

(32) *O Rex Satyrorũ, cur gerere hastã detrectas? At pugionis mucro Uehemẽter acutus, rigidusq; bipennibusque ferox Sermonis, ab ardẽte Cleone fremit morsus* Plutarc. in Pericle. & in Nicia: vbi multa de protervia Cleonis

Atiende aun en aquella ciega Religion (en que de hombres, ò de Astros que eramos, nos hacian Deydades, sin saberlo) al paradero de aquel impio Onomarco, y de aquellos Phocenses infames robadores del Templo de Delphos: mira à aquel muerto en vn palo; à estos exterminados de todas las aras, demolidas sus mejores Ciudades, y reducidos à perpetua infamia. (34) Atiende al de los Branchidas, cuya Corte, acabada al hierro de Alexandro, fue victima al Templo de Mileto, traydoramente entregado por sus sacrilegos abuelos. (35) Y atiende en fin al que tuvieròn los de Delphos, porque despeñaron à aquel famoso Esopo, que conduxo à Apolo la oblacion de Cresso: que hechos mendigos del suplicio, buscaban la expiacion; hasta que encontrandola por las manos de los Samios, como compatriotas del difunto Embiado, cessò la atroz

cala-

(33) Argumẽto sũpto Reg. l. 1. cap. [illegible] 9. & l. [illegible] 6. & 7.

(34) Georg. Gemistus De gest. Grecor. lib. 1.

(35) Plutarc. De tarda Dei vindicta.

(36) Idem ibidem.

calamidad que padecian. (35) Saca la triste consequencia; que ya te he puesto las premissas. Juzga que fin podrà esperar, quien ha intentado poner à saco, y ender traydor el mas sagrado Templo; y precipitar la honra de quien destinò el Cielo al mas divino ministerio? Infelice de tì, que no has de cumplir con la pena, aunque la busques. Que hicieras, si lo mismo con que te acuso, no te sirviera de satisfaccion: pues en la causa de tan alto honor te ayudo à la restitucion con la defensa? Agradeceme lo que te condeno, por lo que te salvo. Pero sobre todo, que fuera de tì, si pudieras haver conseguido lo que osaste; esto es, obscurecer vna luz, que no puede empañarse; y penetrar vn blanco, que no puede herirse?

Fuera de este delito, O Gran Tonante, ha cometido nueva infamia; como es, querer assassinar à la verdad con

ar-

armas de otro. Juzgò ſin duda, que no haviamos de conocerlas por la fabrica. Valioſe de ellas al principio y al fin de la invectiva (donde no ſe hace otra hazaña que cargarlas) Pero ſe vè, que quando pudiera haver llegado à vſarlas, ſe le cayeron todas de las manos, y ſe quedò à ſolas con ſu brazo ſu torpeza: ſiendo, como aquel ſimple Therſites de Homero, que queriendo blaſonar de Achiles, contrahacia lo contrahecho del talle con ſus armas, y al moverſe con ellas, daba traſpies la cabeza en el caſquete, y ſe ſumia la giba en la coraza: (37) ò cabalmente como el aſno armado de la piel del Leon. Pensò à la verdad el hombre cantar bien ſu papel, en fuerza de los adornos que hurtaba: de la manera que aquel otro Tarentino en Delphos, que preſentandoſe à los Juegos, con ſu Laurel de oro en trage de Diadema, y ſu Lyra en cuenta de jo-

(37) Lucian. Adverſus indoctũ libror. longa ſupellectile tumentem.

ya

ya, donde se veian esculpidos entre diamantes Orpheo, con Apolo y sus Musas: quando llegò el caso de cantar, llevò en sus cascos todo el premio que merecia su garganta: (38) ò como el otro hijo de Pittaco, que en virtud de la Lyra del mismo Orpheo, que comprò al Sacristan del Templo en que pendia, imaginò vna noche (39) arrebatar las rexas à su canto, y se atraxo los canes à sus huessos; con q̃ tuvo sepulcro de ladrido el cadaver de su desentono. En fin se vè, que quando el hurto lo dexa de su mano, sigue vn estilo, en que nada ay agudo, mas que el diente; y nada compuesto, mas que las mentiras. Pero todo esto no es, porque lo que cogio de tela agena, sea lo de mas cuenta, sino por lo q̃ lo distingue el baxo precio, de la propria.

(38) Idem. vbi supra.

(39) Ibid.

Mas para ponerte en este gran trabajo, que se hà tomado à cuestas tu desve-

velo, quales han ſido los valientes motivos, que te obligaron à ello? Lucir el ingenio? ſino le tienes? de què modo? Quien pretende oſtentar lo que mendiga? Pero es maña antigua de los que de èl carecen, acogerſe à la mordacidad, que es el aſylo de la inſuficiencia: porque juzgan, que es demonſtracion de celebrarla, lo que es curioſidad de oyrlas; y que es aplauſo del cuento, lo que es complacencia del ſuceſſo. Conſeguir fama? con diſcurrir injurias? quien lo ha viſto? quando, ſi los huviera, pudieras tu ſer, por lo que eſcribes vno de los doce de la infamia. Mas tambien ay delitos, à quienes da la Ley el honrado renombre de famoſos. Sin duda quiſiſte ſer de aquella claſſe: porque para eſta fama tiene tambien la Caridad muy buenos Templos. No ves, que aquella Dioſa no vende ſus immortalidades à precio de impoſturas; y que por ti no ha-

via de dexar del ser quien es? Sino es, q̃ ayas querido hacerte celebre de iniquo: como lo fue aquel perverso Hyperbolo de Athenas, q̃ añadiendo à la malicia la impudencia, servia al Theatro de asumpto de la satyra y la risa, y al Pueblo de instrumento de la injuria, y la calumnia contra los Varones mas ilustres; mereciendo por esto, que lo expeliessen por el Ostracismo: destierro, que destinado à los que sobresalian por la gloria, quedò infame con haverlo honrado: (40) ò que ayas pretendido ser del bando de aquellos Erostratos, que buscan el nombre con el atrevimiento: como fue aquel Pausanias, que matò à Philipo; (41) solo porque la muerte del mas celebre Principe hiciesse famoso al agressor, eternizandose à espaldas del arruinado el delinquente. Por ventura hallaste defectos, y deseaste emmendarlos? Que? persigues lo mismo que ape-

(40) *Erat eodem tẽpore Hyperbolus [illegible] Perith[illegible], cuius vt improbi hominis mentionem etiã Thucydides facit: & continenter cõviciis exagitatus, materiam ridendi Comicis, omnibus ferè in Theatris exhibebat: neque vllis maledictis ille movebatur, & ob contemtionem boni nominis nemini probabatur: populus eius opera crebrò vtebatur, si dignitate & autoritate conspicuos viros cõtumeliã afficere & calumniis impetere vellet. Is tunc quoque à populo summissus, Ostra-*

tecs? Quien hadado al vicio el puesto de Censor? De quando aca la malicia se pone en el pulpito de la correccion? Parece que se lo quito de la boca à Juvenal: oye lo que te dice: *Quien podra sufrir, que los Graccos se quexen de la sedicion, que note el hurto Uerres, y Milon murmure el homicidio?* (42) Juzgo tus obras como las hallo en tus palabras. Pobre! No sabes, que quando se hallan en vn Principe aun los defectos que la Naturaleza impone sin la culpa, debe encubrir el respeto, aun lo mismo que manifiesta la persona? Alcamenes, que està alli al lado de Vulcano, que le ha favorecido tanto, no me dexarà olvidar esta Politica. Dilo tu mismo, O celebre, è igualmente discreto que diestro Estatuario. No fuiste tu, el que esculpiendo el vulto de aquel Dios, à quien todas las Copias havian dexado descubierta la falta del andar; sin cometerla

tu

cismũ erat illaturus; quo genere exsulij subi... gloria & ...entia præstãtiores premunt. Plutarc. in Alcibiade.

(41)

Por consejo de Hermocrates, su Maestro; que le respondiò assi. *Clarissimi nominis fiet, si virum, qui res maximas fecerit, interficiat. Dij enim illius mẽtio habebitur, eius etiam à quo interfectus sit, meminisse oportebit.* Diod. Sicul. l. 10.

(42)

Quis tulerit Gracchos de seditione querenteis? Quis cœlum terris non misceat, & mare cœlo,

tu en el arte, la ocultaste en el trage con tal modo, que parecia la imperfeccion tan leve, que no llegaba à ser fealdad: de suerte q̃ el dissimulo del sincel en el marmol fue maestro de la veneracion en el altar? (43) Assi lo executò prudentemente Apeles con Antigono; pintandole de perfil, por ocultar el defecto de vn ojo, sin negarle. (44) Que al superior, aun para amonestarle, debieran ser, si se pudiera, de ayre hilado y texido las palabras: porque la osada libertad, ni el imperio la sufre, ni le està bien à la obediencia.

Las Vidas de los mas grandes Reyes y Governadores no han carecido de reparos; pero no es bien, que sepa el Pueblo de ellos, aquello mismo que no ignora: sepa, que son humanos; pero vea solo, que son Principes. Muchas vezes la diversidad de la vista conque se observan sus acciones, les muda el sentido

Si fur displiceat Verri, homicida Miloni. Ju[illegible] Satyr. 2.

(43) Cicero l. 1. de nat. Deor. Valer Maxim. l. 8. c. 9. ibi: *vt nõ tamquam exprobratũ vitium, ita tamen certam propriã que Dei notam decorè significans.*

(44) Plin. l. 35. cap. 10.

tido. Al miſmo tiempo que ven vnos ſubiendo al Sol en el Oriente, lo miran otros cayendo en el Ocaſo; y vn miſmo Circulo es à diferentes ojos, Meridiano, en que crece el eſplendor, y horizonte, en que la luz deſmaya. Coſtumbre es ordinaria de los hombres, deſluſtrar los grandes hechos con diverſos viſos. Aſsi vieron algunos las empreſſas de Philipo, como compradas; las de Alexandro, como faciles; y las de Timotheo, como afortunadas. (45) Que huviera ſido de la fama del miſmo Alexandro ſi desdorada por Seneca (que viendo todas ſus acciones, como otros tantos vicios, hizo del hombre mas glorioſo el mas perverſo) Curcio, y Plutarco no huvieſſen pueſto donde le dieſſe toda la luz, à ſu retrato? Eſto es aun à la viſta de la indiferencia, que ſera à la de la malicia? Quan ciega eſtà la tuya, ò torpe, que vè las perfecciones, co-

mo

(45) *Recipit etiã ex facti modo expoſitio hiſtorica malignitatem: ſi pecunia oſtẽdat, non virtute, rem cõfectam, vt à Philippo nonnulli tradũt: ſi nullo cum labore & facilè, vt ab Alexandro: ſi non prudenter, ſed feliciter, vt à Timotheo.* Plutarc. De Herodoti malignitate

mo monſtruos, y trata los eſplendores como nubes! O quanto te engaña tu malignidad! Aquella grande Eſtatua de la Virtud, que mira tan cerca de ſi miſma la razon (eſto es el Sacro Excelſo Principe, de que hablas) tu ſolo, invertido el Antojo del concepto, la ves diſtante de la admiracion. Aquella Palma de heroicidad, que todos vemos ſobreſalir con verdadera elevacion, tu ſolo la ves, en las viciadas aguas de tu engaño, buelta abaxo la ſublime copa. O que bien ſe me acuerda el caſo de Pauſon, Pintor graciofiſsimo del tiempo del reverendo Socrates: que, haviendole pedido cierto joven, le pintaſſe vn Cavallo veloz en ſu carrera; ſe le moſtrò, bolviendo de arriba abaxo la pintura: y viendole exclamar irritado, que aquel era objeto muy diverſo del pedido, le replicò diciendole: *BUELVE LA TABLA.* (46) Lo qual executado, hallò milagro del

(46) *Verte tabulam.* Veaſe Eliano Variar. hiſtor. l. 14. c. 15.

pin-

pincel, lo que juzgò falta del pacto, y carrera de vn generoso aliento, lo que le havia parecido accion de vna pereza descuidada. Necio! que mal has visto vno de los mejores lienzos q̄ aya jamas la Fama delineado! Si à tu maligna vista parece escasa la mano del grande Heròe à que te atreves, *BVELUE LA TABLA*: y hallaràs sus Templos y oblaciones; no ceñidas al ambito de vn Pays, sino esparcidas por dos mundos. Pregunta à dos Americas, pregunta à dos Castillas, lo q̄ suman; y veras, lo q̄ vale essa escasez. Veras, q̄, quādo cumpliera cō adornar las aras de su cargo, ha rebosado el culto à las distātes. Si te parece, q̄ los vltimos riesgos de la vida son los vnicos thesoreros de sus beneficios *BVELUE LA TABLA*: y veras, q̄ no es de aquellos q̄ tienen à la Parca por Bolsera, y q̄, llevado por mal el corazon, hacen liberalidad de su amenaza. Repara, que no

so-

ſolo dio entonces, ſino que hizo el con-ſuelo recuerdo de lo que havia dado, alli donde no ſe repite como merito, ſino como razon; no es blaſon, ſino cuenta, lo bien hecho. Haz el computo, y veras, quanto ha havido meneſter al peligro ſu Piedad. Advierte aquel cuydado, conque ha dexado ſubſtituyda en la Plata ſu Beneficencia; porque alli ſu corazon no ſe quedaſſe ſin ſu mano. Numera las meſadas, conque ſe comunica à la vergonzoſa eſtrechez de Familias deſtituydas; cuenta los dias, enque ſe eſparze à la miſera necesſidad de frequentes mendigos: y añade eſte calculo à la nueva oblacion, que ha hecho à ſu Dueño, de la penſion del Regio Pueſto; y veras, quan noblemente desfrutan la ſemana, el mes, y el año ſus piedades.

Y ſi replicas, que ſi fueſſe el ſocorrer al Rey la accion mas juſta, la huviera practicado en aquel rieſgo, que parecia

cia extremo: quien te dice, que à verse entonces la Corona en el bayben, que la intentaron dar en otros tiempos, à poderse aprestar la remissión, y ser la summa competente, no la huviera entonces repetido; y que faltàra à esta liberalidad la assistencia de la Justicia, que la acompañasse? Acaso aquel venerable Cardenal, (*) que tanto socorriò à otro Grande Philipo con numerosas cantidades, las declarò por injustas con la institucion, en que en vn mortal trance dexò por herederos aquellos tiernos pobres, q̃ antes de ser capazes de solicitar la compassion, se hazen dignos de toda la piedad; (*) à quienes quedò vn thesoro que parecio excessivo? Si esto no obstante, al grande zelo de tu amor parece por otra parte prodigalidad desordenada la repetida assistencia de essos mismos embios al Monarca, *BUELVE LA TABLA*: y veras, quantos

(*) D. Balthasar de Moscoso,

(*) Los Niños expositos de Toledo. * Vida del referido Cardenal.

H millo-

millones de hombes han tocado limosna en estas vezes; y que es buen mantener, haverles dado à todos alimentos de Fè, y mesadas de Dominacion. Vn Imperio afligido es vn necessitado, que pide por todos, y representa todas las vrgencias. Para èl es todo lo que se da à los Principes. Aquel tributar de los Rios al Oceano, para ellos es, pues buelven à salir. Aquel llevarse las aguas à la esphera, para ellas es, pues buelven à baxar. Llega el beneficio rendido al Throno, y buelve coronado. Llega servicio particular, y buelve vtilidad comun. Circulo es de beneficencia, el q̃ se describe entre el Monarca, y el Vassallo. A todos aprovecha, el que aprovecha al Principe. El q̃ coloca en sus manos el obsequio, pone à censo en todo el Imperio la Piedad. Y de la manera que mas ansioso formaria el Artifice vna Lyra, para aquel que con ella fabricasse vna Thebas, como Amphion; ò pacificasse vna Esparta, co-

mo Thales: (46) aſsi mas prompto que para otro fin debe el Uaſſallo formar vna oblaciõ para la recuperacion de vna Corte, y para la pacificacion de vna Corona.

Como lo que ſe rinde al Numen es ſolo vn exercicio de la adoracion, porq̃ guſta recibir como ofrenda, aquello miſmo que da como influencia: aſsi lo que ſe ofrece al Monarca, no es dadiva, ſino reſtitucion. Sentencia es calificada de divina (48) Por eſto fue ſiempre loable coſtumbre la aſsiſtencia de los Principes Sacros à ſus Reyes, en los extremos caſos de la preciſa defenſa, ò del legitimo recobro de ſus Reynos. Para cuyo fin no ſolo contribuyeron ſus auxilios, como legal efecto de ſus feudos, ofreciendo las que llamò la antiguedad gentes beneficiarias, fieles y hombres de Dios, à que los obligaba la temporal Politica de Eſtado; ſino como obſequios libres de ſu fidelidad. Aſsi lo hicie-

(47) *Equidem credo vel Lyræ opificem. [...]nius Lyram atque animo promptiore facturum: ſi ſciret eum, qui hanc comparaturus ſit, vrbis Thebanæ conditorem fore, vt Amphionẽ: aut Lacedemoniorũ ſeditionem compreſſurum, carmine permulcẽdo & deliniendo, ceu Thalem.* Plutarc. Cum Principibus eſſe philoſophandum.

(48) *Reddite quæ ſunt Cæſaris, Cæſari &c.*

hicieron los que concurrieron à las guerras de Carlos, y Luis, (*) Reyes de Francia, y eſpecialmente el grande Hincmaro (gloria immortal de Rhems) que no ſolo aſsiſtio con ſus Milicias, ſino con ſocorros de copioſas ſummas: y à cuyo zelo parecio, que aun ſe podian deſtinar à eſte fin tierras, q colocadas en Beneficio, ò feudo, miniſtraſſen los militares eſtipendios. (49) Aſsi lo executaron los de Treveris y de Colonia con el Sancto Emperador Henrico: (*) y la heroica virtud de vn Monarca tan reverente en ſu Piedad, que en vn ſacro Concilio hablò à los Principes ſagrados de rodillas, admitiò el ſocorro de dos Exercitos, que cada vno conduxo contra el Griego furor, que llenò de tanto horror à Italia, y ſuſto à Roma. (50) Aſsi procedieron los del Reyno de Hungria à favor del Santo Rey Eſtevan, en defenſa de la Patria, invadida por Conrado.

(*) Carlos Calvo, y Luis Segundo.

(49) Thomasin. Vetus & nova Eccles. discipl. p. 3. l. 1. c. 40. à n. 6. & præcipuè n. 10. & 12. vbi ex Flodoardo tradit hæc de Hincmaro. *Theodorico Comiti mittens nomina ſuorum in expeditionem Regis que ſervitium properantium. Ita pro muneribus argenti, quod Regi moranti ad Dei ſervitium in terra per Paganos deſerta mittebat. &c.*

(*) Segundo de eſte nombre.

(50) Baronius anno 1022. n. 5. 6.

do. (51) Y asi lo manifestaron los de España, à cuyo auxilio debio tanta parte de su gloriosa libertad: y singularmente los que han sido immortal lustre de Toledo, como lo fueron los esclarecidos Don Martin, y Don Rodrigo; quien dice (52) del primero con elogios, que sin duda le sirvieron de exemplos: *que su vida fue honor de su Nacion, su sabiduria paz de muchos, su lengua regla de la diciplina, su mano alivio de los pobres, su corazon compassion de los humildes, su cingulo zelo de la fè, y sus armas persecucion de la blasphemia.* (53) Y refiriendo el Combate à que concurrio invicto, expressa haverle acompañado los Prelados de Castilla y de Aragon en la retaguardia, donde assistieron al Rey con sus personas, socorros, y fatigas, en defensa del Reyno, y de la Fè (54) Del mismo inclyto Don Rodrigo testigo fue la famosa Campa-

ña

(51) Baron. anno 1030. Idem Thomassin. lib citato cap. 45 n. 2. vbi hæc concludit. *Quis tam perfrictæ frontis sit, vt damnet, quod Henricus II. Imperator, quod Stephanus Rex Hũgariæ, Sanctitatis ambo laurea fulgentes, quod Sanctus Heribertus, aliique sanctissimi Episcopi probarunt, experti non posse tum Ecclesiæ salutẽ & Imperij alio quovis satis tuto muniri præsidio.*

(52) Lib. 7. c. 28.

(53) *Fuerunt ibi Pontifices, qui se, & sua, prout*

Deus dedit, in sumptibus & laboribus devotè pro Dei negotio impenderunt. &c.
(54) Archiep. Roder. l. 8. c. 3. Thomassin. d. part. 3. l. 1. c. 47. n. 8.
(55) Mariana. Hist. de España l. 11. cap. 28.

ña de las Navas: en cuya belica funcion (que bien puede llamarse, la maravilla de los triumphos) no solo sirvio al invencible Alphonso con la copiosa assistencia de dinero y gente, sino con la de su persona, y su consejo; con el qual, reconociendo, que iba el Regio valor à ser despecho, lo adelantò de detenido, y animò con su vida la Victoria. (55)

En menos antiguos tiempos siguiò este mismo recomendable estilo aquel raro milagro de Virtud, y de Politica, el Grande Cisneros: que à los servicios hechos à sus Reyes con el consejo y el govierno, añadiò los de crecidas summas. Assistencias, que no solo ofreciò para el preciso fin de defender, sino para el ilustre de adquirir: pero de adquirir para el reparo del Estado, y para la gloria de la Religion. Como lo hizo en la famosa Conquista de Oran: donde mejor Hercules Lybico, Scipion sa-

cro

cro Africano, pretendiò reſtituyr al Cielo aquella grande Parte del Orbe, aun mas fecunda en Monſtruos de Santidad, que de fiereza. (56)

Aun mas antiguamente en Francia no ſolo era eſte obſequio, extraordinario, y ceñido à los aprietos de la guerra, ſino annuo, y dedicado al culto de la Mageſtad: ſiendo eſtablecida ceremonia de ſegundas Cortes la pompa, con q̃ recibian los Reyes los preſentes, obſervada en los Reynados del primero y del mas grande de ſus Carlos, (*) y de otros Auguſtos ſucceſſores. (57) Dones, q̃ ſe repetian voluntarios, quando mas fuertes neceſsidades los pedian: entre quienes fue piedad digna del mayor elogio la de aquel Ferrarienſe Prelado, (*) q̃ deſpues de haver obſequiado à ſu Principe haſta con dadivas de precioſas piedras, le ſocorriò afectuoſo, en el golpe de la mayor adverſidad, con todo aquello

(56) Alvar Gomez Hiſtor. del Card. Frias. De bello Oran. Eſprit. Flechier. Hiſt. del miſmo. lib. 3.

(*) Carlo Magno.

(57) Idem Thomaſin. loco citato, cap. 38. per totum.

(*) El Abad Lupo.

quello que pudo ser prueba de su zelo, y logrò ser alivio de su dueño. (58)

Considera aora la igualdad de los altos motivos: y juzga bien, lo q̃ huvieran hecho tan heroicos Prelados, si viviendo qualquiera en el Reynado de Philipo, viessen insultada la Patria, inũdada segunda vez del Norte toda España, y en fin constituyda esta en vn terrible trance, en que las manos que le asian la Corona, daban tantos sustos à la Religion: siendo amenazas que se oìan en los Templos, los choques que resonavan las Campañas.

Que mas quieres, ò injusto: Mira, si basta, para manifestar vna justicia, tanta sanctidad. Estas son las razones poderosas, estos los plausibles exemplos, que el sacro Principe ha seguido. Assi ha sabido siempre componer el ara con el throno, y concordar con el Monarca el pobre. No se ha acordado, que es

(58) *Regis nostri ad versi[…] condolens, & exceptioni supra modũ congaudens, instar illius Evangelicæ viduæ, quæ duo minuta in gazophilacium misit, quidquid muneris cõferre potui, per vos offerẽdum direxi.* Id. Thomasin. d. p. 3. l. 1. c. 38. n. 7.

Vassa-

Vaſſallo, ſin ſaber q̃ es Prelado. Su moderacion es la que lo viene à pagar todo. Tiene bien à la viſta aquel ya referido inſigne modelo de Paſtores: que nunca alterò con ſus ſervicios ſus limoſnas; y que en ſu celebre Jornada de Africa no ſolo las mantuvo continuadas, ſino q̃ las repartia de manera en el camino, q̃ mas parecia Viſita de Prelado, que viage de Conquiſtador. (59) Sabe muy bien, que los embios deben hazerſe, dexando los alivios. Pues aun en lo Politico, en que el Soberano es dueño, en las grandes vrgencias no extrae todo lo que tiene en las Provincias; dexando en ellas todo lo que debe conſervarlas: por que las vtilidades que producen, ſon como los frutos de las plantas, y de los ganados, en que es preciſo que quede el arbol, y dure la grey. Pues lo contrario fuera, no quedar Rey, por ſerlo; y arruynar el Imperio, antes de defenderle. Conſide-

(59) Eſprit Flechier vbi ſupra

racion; que se haze mas necessaria en los Reynos distantes; que piden de ordinario mas assistencias, que las que pueden dar; haviendo muchos, que se mantienen mas por la reputacion, que por la vtilidad: como sucedia à España en Italia y Flandes, y à Portugal en la India. Conoce quan eficaz es tambien la necessidad de los pobres, y de los Uassallos: como lo manifestaron los Andrios à Themistocles; quando haviendoles dicho, que para sacarles el dinero, que pedia, tenia dos Dioses, que eran la Persuasion, y el Poder; le respondieron con agraciado rendimiento; que ellos tambien tenian dos grandes Numenes, que lo impedian, que eran la Pobreza, y la Necessidad. (60)

(60) *Quod intelligi ex his potest, quæ cum in poscendo ab Andriis argento dixisse, & audivisse Herodotus scribit. Dicenti enim se duos secum deos adducere, Suadelam, & Uim: responderunt, apud se quoque esse duo magna numina, à quibus pecuniã dare prohibeãtur, Paupertatem & Inopiam.* Plutarc. in Themistocle.

Si no pudiendo dexar de conocer el esclarecido merito de los grandes socorros, que ha hecho à su Invicto Dueño el Principe immortal que te deslembra,

bra, intentas comparar eſte eſplendor, con el que dexan à otro Excelſo las Reales dadivas con que le ha honrado; prefiriendo la gloria de recibir à la de dar: no ſoy amigo en eſtos caſos de cotejos; ni de que ſe juzgue, que la alabanza de vno es nota de otro, como ſi fueſſen embidioſas las Virtudes; ò huvieſſen jamas los Dioſes dado à alguna en Aſsiento los elogios. Quedeſe eſſo para el delicado tiempo de Tiberio; en q̃ la fama del que ſe aplaudia, parecia que arguia al immediato. (61) Que acà entre las Deidades eſtà cada vno contento con ſu gloria; y ninguno ſe aſſuſta de los aplauſos del vecino. Nadie ha dudado, que el Grande que exaltas, es vn Principe digno de todos los honores de ſu Soberano, y q̃ ſus luzes llenan muy bien toda ſu Eſphera: pero ni neceſsita ſu altar de tus incienſos, ni ſu imagen ſe haze mayor con tus comparaciones. Tu elo-

(61) *Etiam gloria ac virtus infenſos habet, vt animus ex propinquo diverſa arguens.* Tacit. l. 4. Annal.

elogio ni al vno debe ser gloria, ni al otro pesadumbre: que ay alabanzas, por el genio de quien las haze, peores que las censuras: porque distinguen de los mejores à quienes arguyen, y averguenzan al aplaudido con la sympathia del Panegyrista. Favoresca la Magestad à quien le agradare: imaginas acaso, que el Virrey, al cabo de los años mil de querido, le havia de pedir zelos al Rey, y andar en sospechas de favor? Quien te ha hecho tercero de lucimientos de fineza, para poner à nadie en oposiciones de merced? Calla: que à S. E. siempre serà glorioso, servir sin el deseo de la recompensa; y ser de los pocos immortales Vassallos, que han sabido dar tanto à su Rey, siendo general suerte el recibir: y tener por gage de su Real benevolencia vn honor, que hasta oy ningun Governador ha merecido en el Perù. Concede à su zelo todo el meri-

to

to de amante; y dexa à ſu cuenta toda la honra de favorecido: que en eſta ſe halla tan ſingular, como en aquel. Pues ſabe bien el mundo, que nunca ha podido eſtar mas generoſa la Regia Gratitud. Que el Invicto Philipo jamas ha ſido de aquellos deudores coronados, que alzan los premios, que deben retribuir, para quebrar con los ſervicios, que les parece que no pueden pagar: conociendo, que en nada ſe llegan mas los Poderoſos à los Dioſes, que quando no ſolo recompenſan el merito abſoluto, con que el ſubdito ſe haze digno para con la Republica, ſino el particular obſequio, con que ſe eleva à benemerito del Principe. Que de la manera que el Vaſſallo debe ofrecerlo todo, haſta lo que le es voluntario tributar; el Soberano debe remunerarlo todo, haſta lo que es preciſo que le rindan. Que mayor demonſtracion quieres del Real a-

precio

precio para con S. E.? Y aſsi, por mas que le compares, no dudes, que le quedan bien pueſtas la fineza, la gracia, y el favor. Mas ya te conocemos, y ſabemos, que haſta los Paralelos los haces en cuenta de chiſmes: y que las alabanzas de vn Excelſo Principe no las diſcurres, porque te eſtàs muriendo por ſu nombre, ſino por oponerlas al q̃ ofendes: pretendiendo hazer interlocutora à ſu virtud de tu malicia: como el otro Meneclidas, que exaltaba en Athenas à Charon, haſta conſagrar en el Templo vn Lienzo en que triumphaba heroico; ſolo por obſcurecer con eſto la gloria de Pelopidas; como ſi eſta dependieſſe de la falta de otra: accion, de que llevò el premio en vna buena multa. (62)

(62) Plutarc. in Pelopida.

Y en fin ſi te ha tentado el ſacrilegio, para que veas como ambicion, lo que ès obſequio; y como maquinas fabricadas para aſcender à la eminencia

cia

cia los medios de ſervir la Mageſtad: y para decir eſto, ſacas aquella deſdichada Pintura, como alhaja de aquel Templo que has violado; como ſino ſe conociera, que jamas has cogido pinceles en las manos; *BUELVE LA TABLA*: y veràs vna religioſa moderacion, à quien todo el Palacio es el Carro en que triumpha y el vencido. Allì veràs las ſeñales de eſſa ambicion que finges; pero de ſus cadenas y ſu eſtrago. Dime, para que havia de deſear la ſuerte de obtener, el que nada ſaca de la demandar? Para q̃ aſpiraria à ſer Poderoſo, el que ſe queda pobre? Paraque havia de dar por la ambicion, todo aquello para que ſe tiene la ambicion? Quien pretende, ſino para poſſeer? Para que havia de anhelar Phocion ſer quarenta y cinco vezes Governador, y General de Athenas, (gloria, que jamas buſcò, ni deſpreciò) (63) ſi los Emba-

(63) *Non ambiens ea, neque tamē à civibus oblata ſubterfugiens.* Plutarc. in Phocione.

xa-

xadores de Alexandro lo havian de ver en la moderacion estrecha de vna casa, que no tenia otro adorno, que el de su virtud? (64) Para que havia de solicitar Epaminoudas el Govierno de Thebas, si despues de su muerte no le havian de hallar otra presea, que vna pequeña brocha de hierro? (65) Quita al Sagrado Principe las decencias de la Dignidad, y solo le hallaràs las estrechezes de la Religion. Oye, quan quexoso està el Caracter, de lo que lo pretende moderar la Professión. Mira los Mayorazgos, que ha fundado: atiende à los Parientes, q̃ ha ascendido. Advierte, quan poco ha servido à su Nobleza su Fortuna: quan poco ha inclinado su Corazon azia su sangre. Esto es, no faltandole exemplos de los mas justos para no serlo tanto. Pues vno de los Pontifices, que mas apartò de sì à su Casa, como lo fue vn Grande Innocencio, (*) no dexò de

(64) dem. vbi supra. ibi: *Illi, vbi eum domum suam prosecuti, insignẽ videre tenuitatem. &c.*

(65) Idem in Fabio

(*) Vndecimo.

de exaltar à la mayor elevacion vn Poderoſo Conſanguineo. (*) Y vno de los Prelados, que menos quiſo intereſſarſe en ſu Familia, como lo fue el Inclyto Ciſneros, no excusò vnirla à las mayores de Caſtilla, y mirar por ſu eſplendor en las funciones. (66) Carea eſtos exemplos con el de la declaracion, que hizo S. E. en ſus vltimas Tablas, en que expreſsò, dexar toda ſu Caſa, como la havia hallado en ſu primera exaltacion: y veràs, adonde ſube ſu modeſtia; y quanta dificultad coſtàra à la ambicion, ganar vn animo, que aun no ha podido adquirirſe la Naturaleza. Solo es la Religion, todo el Primogenio de ſu zelo, y el Rey todo el linage de ſu fidelidad. Que noble vanidad! Ambicion con tanta auſteridad, ò es Chimera de grandeza, formada de anhelo, y de deſprecio; ò es Centauro de poder, compueſto de altivez, y de modeſtia; ò es Eſphin-

(*) El Principe Don Livio Odescalchi

(99) Casò la Sobrina del Cardenal con el Conde de la Coruña: à quiē para ſalir en las fieſtas, que ſe hicieron en Valladolid al Rey Catholico, mandò dar ſiete mil ducados; reſpondiendo à ſu Mayordomo, que ponderaba el gaſto, eſtas palabras. *Que quereis, Lope, èl es joven, y ſe ha deſpoſado con nueſtra Sobrina, y ſino le ſocorrieremos, nos tendrian por Villanos, y gracias à Dios no lo ſomos en nada: eſte no es*

gran exceſſo, y no ſe ha perdido el gaſto pues ſe ha divertido el Rey.
Flechier. Hiſt. del Carden. l. 3.

phinge de gloria, conſtituyda de paſsion, y de entereza: para cuya monſtruoſa generacion ſe han deſpoſado con mas monſtruoſa vnion Virtud, y Vicio. Pero es eſtilo de la malignidad, dar las mas feas madres à los mas bellos partos de vna hermoſa generoſidad; atribuyr grandes hechos à perverſas cauſas: haziendo, lo que aquellos concavos eſpejos, q̃ à los mejores roſtros dan la apariẽcia de deformes medidas.(67) Y como el malvado Architecto de cierto Egypcio Rey, (*) que à la fuerte fabrica de ſu Real Cabineto dexò en falſo vna tallada piedra con tal arte, que facilmente hurtada al muro, pudieſſe entrar à ſaco ſus riquezas: (68) aſsi à la accion mas ſolida dexa ſiempre el maligno la falſa abertura de vn torpe motivo, por donde entrar à robarle, todo el theſoro del honor. Aſsi lo hicieron, los que atribuyeron la guerra que emprendiò glorio-

(67) *Sunt quæ videre extimeſcas: tanta deformitate corruptam faciem oſtendunt: ſervata ſimilitudine in peius.* Senec. natur. quæſt. lib. 1. c. 15.

(*) Rampſineto, Succeſſor de Proteo.

(68) Herodot. lib. 2

riosamente el gran Pericles al amor de Aspasia; y la muerte, q̃ diò Theba al Tyrano Alexandro, à femenil passion: (69) y assi lo executò el buen Herodoto; que hizo cantar sus Musas al tono de su malignidad contra las mas heroicas hazañas de los Griegos. Oye por esto la sentencia que le da el sabio defensor de estos ilustres. *Que el que à las acciones, en que es incontestable lo generoso del hecho, è incierto lo oculto del motivo, las interpeta à la peor parte, es del todo malevolo, è iniquo.* (70) Aplicate este elogio; pues tienes convencido el merito.

Mas demos, que el Sacro Principe aspire à los honores. Tu, que sabes tanto de Virtudes, no encontraste en aquel Templo à la Magnanimidad, que los desea, quando los merece; si desearlos, es hazer obras dignas de adquirirlos? No merecerlos, es deshonra: no merecer-

(69) Plutarc. de Herodoti malignitate.

(70) *Itaque si in rebus, quæ citra controversiam gestæ sunt, sed obscurum est, qua ex causa actæ sint, & quã mẽte: quis eas interpretatur in partem deteriorem, malevolus est, & malignitate suffusus.* Id. Plutarc. vbi supra.

recerlos, y anhelarlos, vicio. Es aquella heroica Qualidad, fiel compañera de la Humildad modesta, con ayre de enemiga. Andan juntas, y miran à otra parte. Es vna generosidad à dos hazes de virtud: porque en el que la posèe, al advertir su merito, aspirar à lo grande con el Cielo, es ser magnanimo; conocer, que no puede con su fuerza, es ser humilde. (71) Es la honesta Gloria (considerada dentro del mismo Heròe) vn permitido gozo del corazon, conque se paga de su mano algo de lo que le debe la Virtud. Vista de afuera, es vna acceptacion comun, que à vn tiempo es aprobacion, è influxo dela accion. En el camino de la honra no es el termino, pero es el estimulo del bien obrar. Es vna aura de grandeza, que eleva el aliento à la cumbre dela immortalidad. Regularmente conviene, para excitar los grandes hombres. El viento del honor, que

(71) Div. Thom. Secund. secundæ quæst. 129. artic. 3. & præcipuè ad 4.

que mueve la nave del animo, no es todo vanidad; impetu es, que la conduce, agitado del Sol de la Virtud. Sombra de esta, la llamò mi sabio Alumno, Seneca; que ya precede, como esperada; ya sigue, como merecida, à su excelente cuerpo: (72) pero sombra, que es toda claridad. Es cierto, que si la luz tuviesse entendimiento, seria grande culpa, si por excusarse de brillar, rehusasse el candelero la antorcha, que se hizo para dirigir. Que fuera de la imitacion; si no la alumbràra el exemplo en la cerrada noche de una ciega ignorancia? De ordinario los optimos de los mortales desean lo mas alto. Assi nuestros gloriosos compañeros, Hercules, Libero, y Quirino, fueron añadidos al numero de los Dioses. Con el desprecio de la gloria, suelen despreciarse tambien las virtudes. (73) Pero hablemos mas quedo, y à lo humano. A que Virrey se ha no-

(72) *Gloria, vmbra virtutis est: etiam invitos comitabitur Sed quemadmodum aliquando vmbra antecedit, aliquando sequitur: ita gloria aliquando ante nos est, visendamque se præbet, aliquando in aversso est, maiorq; quo serior, vbi invidia secessit.* Senec. Epist. 80.

(73) *Optumos quippe mortalium altissima cupere: Sic Herculem & Liberũ apud Græcos, Quirinũ apud nos, Deùm numero additos. Melius Augustum, qui speravit. Cetera Principibus st*

tim adesse: vnũ insatiabiliter parandum, prosperam sui memoriam. nam contemtu famæ contemni virtutes.
Tacit. lib. 4. Annal.

notado jamas, que aya querido serlo? Sin duda deben ser pretensiones erroneas las que forman, y viages escandalosos los que emprenden: y aun si esto es assi, menos ha cometido, quien menos en esto se ha empeñado. Ya veo, que quisieras en la virtud del Principe Sagrado, que huviera repelido el Cargo; pero toda via no te ha explicado su animo. Pareceme, que quieres Prelados hermitaños: pero nunca he visto que sea vicio, no apetecer los retiros de Anacoreta, ni que meresca satyras, no aborrecer los esparcimientos de Governador. Es cierto, que la invectiva que hazes, fuera rissible, aun mas de lo que està, si la huvieras discurrido contra otro qualquier Grande: y que solo la puedes juzgar sèria, respectivamente à vna elevada perfeccion. Pues que? supones la virtud, para desear lo mas austero, y la acometes, arguyendole lo mas

pro-

prophano? Quieres en ſu ſagrado pecho la obligacion de Santo, y tu no la tienes de Chriſtiano? Quieres allì Thebaidas; y tu profeſſas Bacanales? Quieres allì el eſcrupulo, y tu manejas la impiedad? O Jupiter, que haràs en tan atroz malicia? Aqui sì vienen bien, O Menippo, aquellas imprecaciones, que hiciſte, quando con las alas de Aguila, y de Buytre, que te diò aquel Paſtor, volaſte en cuenta de Icaro à los Cielos (ſegun fè de Luciano) contra aquellos Philoſophos hypocritas, Galloferos de Secta, y murmuradores de privilegio; que ſiendo reos de todas las maldades, ſe hazian Fiſcales de todas las prendas. Aqui si que entraban mejor aquellas vniverſales exclamaciones, q̃ ſe hicieron al ſupremo Tonante, del fulmina, quema, deſtroza, arrojalos al Barathro, y al Tartaro, como à los Gigantes. (74)

Pero bolviendo à tus ideas, O maligno,

(74) *Tamẽ reliquos accuſant, ac virulenta quædã dicta congerẽtes, neque non maledicta quædam meditantes, obiurgant, ꝗ proximis que conuiciantur, adeò vt is inter hos primas tenere dicatur, qui clamoſiſsimus ſit, & impudentiſsimus, & ad maledicendum audaciſsimus. Mox clamatum eſt ab omnibus: efulmina, exure, comminue, in Barathrum, in Tartarum, vti Gigantes.* Lucian. Icaro Menippus.

si imaginas que el Principe Sagrado diò causa, participando à Potosi su promocion, para que los Ministros de aquel Regio Erario suspendiessen la remission de plata, que debian hazer à este Govierno; por cuya falta no pudo entonces executar el Real orden, en que se le intimaba la naval prevencion, q̄ debia poner en la Costa de Chile contra las enemigas invassiones: *BUELVE LA TABLA*: y veràs, que aquellas arcas, que supones llenas, se hallaron vacias: y que al contrario, si se huviesse en ellas detenido el dinero, allì le huviera hallado, luego que comenzò, el Govierno presente: à quien no quedò otra cosa, que la congoxa de la falta, y la precision de la defensa.

Lo que sobre todo sì es agudo, es lo bien que infieres la ominosa desgracia del Principe, de los accidentes, que sucedieron en los dias siguientes à su

Entra-

Entrada. Esto es, que la Muerte, algo lista, se llevò osada à vn superior Ministro, que tentò de pendencia à vn Cavallero, y que à vn Artillero le jugò su misma pieza. De esto lo que debias concluir, eran estas tres consequencias. Luego huvo enfermedad, y Medico: Luego huvo poca paciencia, y colera: Luego huvo polvora, y descuydo. A fè, que entiendes de la Logica, como de la Satyra. Segun esta tu singular observacion, si es asi, que muertes, y pendencias, son tan ominosas; serà sin duda, porque en las Entradas de los Virreyes deben de ser Carceles, y Hospitales grande aguero; y no sabian esto los Haruspices. Pero por ventura tienes tu punta de Agorero; y estos presagios los confirmaste en tus entrañas. Mas si hasta la peste, que han infestado las Provincias que yacen al Medio dia de la Austral America, y la invasion, que ha acometido

tido el Mar Pacifico, ſon en tu Magia efectos de ſu influxo; que quieres, que te diga? ſino que puedes ganar tu vida à adivinar: que en eſto de infauſtos Phenomenos, eres Caldeo que lo entiendes; y que no ſolo los conoces, ſino que los hazes: porque con lo que has diſcurrido, te has fabricado el miſmo que obſervas, como lo havias meneſter; pueſto que à ninguno amenaza mas infauſto que à ti. Pero de eſtos Prognoſticos te hallaràs muchos en todos los Derechos. Mas advierte, que ſegun las deſgracias que refieres, has ofendido à otro Govierno: pues en ſu tiempo fue, quando empeçaron. Ello bien puedes ſer buen Adivino; pero eres mal Hiſtoriador. Y mira, no te ſuceda lo que al incauto Palinuro, que bruxuleãdo el Cielo, naufragò en la miſma ſerenidad de las Eſtrellas que obſervaba: y previniendoſe de Piloto, no ſupo adivinarſe de Cadaver. Que es de

muy

muy pocos, el ser como Trasilo, y prevèer su amenaza, al tiempo de predecir fortunas de otros: como lo manifestò en el precipicio del Palacio de Tiberio. (75)

Despues de esto, no contento tu buen natural con ofender el culto de tan heroico Principe, insultas à todos los respectos que le siguen. Vniversal sacrilego atacas todos sus altares, y emprendes contra todas sus imagenes: semejante à aquel no conocido impio, que en vna noche quitò dentro de Athenas las cabezas de todas mis Estatuas, llamadas las Hermas. (76) Todo el Templo le intentas abrasar. No quieres dexar honor à vida, ni virtud en pie. Immediatamente te atreves à vn sublime Ministro, que es de los mas grandes, que jamas han tenido Monarquias. Acometiste la cabeza, y luego vas al corazon. Procuras dexar à la Patria sin honra, pues lo es suya. Pretendes dar bay-

ben

(75) *Igitur Trasullus eisdem rupibus inductus; postquam percontantem cõmoverat, imperium ipsi & futura solerter patefaciens: interrogatur, an suam quoque genitalem horã cõperisset, qualem diem haberet. Ille positus siderũ, ac spatia dimẽsus, hærere primò, dein pavescere: & quantũ introspiceret magis ac magis trepidus admirationis & metus. postremò exclamat ambiguum sibi ac propè vltimum discrimen instare.* Tacit l.6. Annal.

(76) Plutarc. in Alcibiade.

ben à aquella Columna, que los Govier-
nos hallan, y no tocan; al Consejo de
los Virreyes; à la proteccion de los no-
bles; y al favor de los virtuosos. Que
es poderoso, como la razon: porque,
seguirlo, es efecto legitimo de verlo.
Aquien solo el aplauso comun puede
servir de nota: à la manera que en A-
ristides, y en Themistocles; (77) y à
quien, como à aquellos de Athenas,
solo destierran de su afecto, los que en
èl tienen establecido el Ostracismo de
la embidia. Yo me alegràra, que vinie-
ra aqui Caton, para que viesse, como
pueden vnirse la entereza con la benig-
nidad. Este es, en quien lo que es por el
Cargo, es notoriamente menos de lo q̃
es por el merito: que puede mucho me-
nos, de lo que pudiera en otras Cortes;
y que jamas quisiera poder mas que lo
licito. Mira aora, si es este ilustre Va-
ron aquel insigne Probabilista, de quien
ha-

(77) Plutarc. in Eisdem.

hablas. Si tuviera opiniones para todo, no dudes, que tambien las tuviera, para no ſufrirte, Pero eſtas no lo ſon; que ſon expreſſas reglas de toda la Moral, y la Politica. Donde eſtàn las palabras no cumplidas con engaño? donde los beneficios pagados con ingratitud? donde las Sentencias proferidas ſin juſticia? dõde las Virtudes atendidas con indiferencia, para el falſo Probabiliſmo, que le imputas?

De aqui paſſas à liſongear, à quien no te ha dado poder, para que cuydes de ſus meritos, ſolo para ponerlo mal con tus elogios; tan nocivo con ellos, como con las injurias. Quien te ha hecho Tutor de quexas, que jamas han nacido; ni administrador de cuydados, que no te han encargado? Luego buelves las piedras contra aquel otro ſuaviſſimo Miniſtro del Principe, reduciendo à pullas el diſcurſo, donde, como en

todo

todo lo demas, ſe deshaze en falſedades la impoſtura. Pero ya ſe conoce bien la cauſa; pues ſabemos, que es enemigo tuyo: porque vn celeſtial genio, es lo mas contrario que puede tener vno infernal. Dime, à quien ha hecho daño: y te ſacarè libre de eſta cauſa, dandote mi Caduceo, y mis Talares. Pero ya ſe vè, que no buſcas, ſino lo mas bien quiſto, para herir. Rematas los delirios con el Author del Theatro heroico. Sino fuera por no dar de que ſe quexe à ſu modeſtia, te dixera los motivos que pudiera tener para el poco aprecio que debe hazer de tu alta criſis. Pero lo que te aſſeguro, es, que ſin embargo eſtà muy enojado, y que te eſpera en la Eſcuela de ſu eſtudio, para darte doce Aſſumptos, porque aprendas à eſcribir. Dices, que Cadmo, y Jaſſon no fueron Semidioſes. Quien te ha dicho, que hizo alguna eſcritura, de que lo fueſſen

todos

todos los que facò al Theatro? Me parece que basta, que fuessen Heròes; y no havrà, quien diga lo contrario en toda tierra de immortales. Sino sabes, que este titulo lo merecian, ò por lo divino de la Estirpe, ò por lo maravilloso de la Uirtud; y que vno, ù otro Derecho tienen todos: buelve à leer el Cartel del Certamen; y no hables sobre lo que ignoras. En quanto à Prometheo, nosotros lo entendemos en esto de Dioses, y jamas lo hemos tenido por tal. El Paralelo del Cardenal Granvela, no se puso para la promptitud de accion, sino para la del animo, que fue lo principal, como lo mas noble del Assumpto: y si esta no la tuvo aquel Sagrado Heròe, echa la culpa à los Authores, que assomados à las ventanas de su margen, lo publican; y es preciso creerlos, porque es buena gente. Pero que hombre eres tu, seas quien fueres, para que nos ponga-

gamos à darte tanta cuenta? Agradece à la Señora *Satyra*; que con su querella ha dado motivo à mi Oracion.

Estas son las hazañas de tu pluma: mira, q̃ bien coronadas te las dexo. Que descansada te quedarà aora la conciencia! Que hicieras, si tu malicia no fuesse vn delito, en que està de parte del reo su misma falsedad, y à favor del conato de agraviar el mismo impossible de ofender? Como pudieras satisfazer en vna causa, en que aun no es disculparse, arrepentirse; ni aun es restituyr, el retractarse? El incendio formado, ya no puede apagarle el que le prende: la flecha despedida, ya no puede retirarla el que la arroja. Por esto dixo muy bien el prudente Rey Espartano, Agesipolis, quando oyendo el grande estrago con que Philipo, Rey de Macedonia, havia destruydo la gran Ciudad de Olyntho, dexandola reducida de Theatro

à ſepultura, donde eran cenizas, y ruy-
nas, cadaveres de muros, y de Templos:
reſpondiò, que Philipo havia bien podi-
do arruynarla; pero lo que no podria
hazer, ſeria reſtituyrla. (78) Mira bien
la boca de aquel abyſmo preparado pa-
ra todas las malignas; y porque pene
mas ſymbolizado en el caſtigo el delin-
quente, advierte allà à ſu puerta los dien-
tes de aquel eterno Can, que eſpera
devorar, à todos los que en el mundo
exercitan el ſerlo de las honras: teme
aquella divina indignacion, que nunca
tarda. Y no juzgues, que, porque ſoy
Mercurio, no he debido hablarte ſiem-
pre en terminos de vna verdadera Re-
ligion. Porque deſde que eſtamos con-
vertidos, ſolo hemos quedado en eſtado
de Numenes Aſtronomicos, y Dioſes
Poeticos: y como fuimos hombres iluſ-
tres, y ſomos oy Aſtros beneficos, ſig-
nificamos las virtudes que teniamos, y

(78) Plutarc. Apophthegmatas.

las qualidades que influimos.

No he pronunciado, O Summo Iove, otras malignidades de la perversa pluma; porque ofenden al labio, aun reprimidas: que harian con los oydos, expressadas? Injurias son de los mismos que las oyen; (79) porque es causa comun la del honor. Dignas son del desprecio, y de la pena: porque todo lo que no hieren de parte del objeto, han ofendido de parte del insulto: y quanto son despreciables en el hecho, tienen de atroces en el pensamiento. Pero no por esto quiera tu Magestad Tonante fulminarlo. Mirale alli gimiendo su delito: y aunque se le pudiera decir, lo que à Philotas Alexandro, quando imploraba timido el perdon, *como emprendias tanto, con tan corto aliento?* (80) libra aora en sus remordimientos tus castiges. Este, si bien lo miras, mas ha sido delirio, que delito; mas necessi-

(79) *Barbarè alios insectari, audientium contumelia est.* Apulei. Florid. lib. 1.

(80) *Ità ne mollis adeoque effæminatus cum esses, Philota, tantam rem aggrediebare?* Plutarc. in Alexandro.

cefsita de helebòro, què pena: y del modo que, ſegun juicio de algun grande Sabio,(*) el que à sì miſmo ſe priva de la vital aura, no puede hazerlo ſin furor actual, y ſe le puede conceder al cadaver el ſepulcro: aſsi parece, que no pudo eſte hombre quitarſe à sì miſmo la vida politica, ſin enloquecer: y aſsi puede darſe al tronco ya exanimado de ſu reputacion la ſepultura del deſprecio. Entregueſe à Pluton, para que vea allà, conducido por Minos, todas las penas, que eſtàn prevenidas à tales oſadias. Allì verà padecer todos los maldicientes, cargados de aſpides haſta la boca; y allì verà los males, que ſe preparan al delito. Allì verà la funeſta ſombra de las Carceles, el peſo gemidor de las cadenas, y el afilado rigor de los cuchillos. Pōgaſe allì, para acabar, ſin acabar: y hecho Tantalo del caſtigo, deſeè la muerte, y no la tenga. Llegue la eſpada al cue-

(*) Caramuel

llo,

llo, y no le corte: que no has de ser menos Jupiter, esto es, menos Piadoso, que quando influiste al grande Rey Maga aquella severidad clemente, conque al Poeta Philemon, que Cisne à vn tiempo, y Buytre, se atreviò à picarle dos vezes en dos versos de vna Comedia en el Theatro; traydo à su presencia, mandò à vn oficial suyo, le tocasse con el filo agudo de la Cimitarra la cerviz: (81) y sin hazerle, ni decirle otra cosa, le diò à entender, quanto era mas apto el corazon de vn Principe magnanimo, para obrar bien, que la lengua de vn desdichado Poeta, para decir mal; y quanto excedia su generosidad à su malicia. Ni le dès el castigo, ni el perdon: y en vna indiferencia de piedad, dexale yaciendo en su dolor: de la manera que Alexandro, al ver arrojada la Estatua de Xerxes, despues de haver dudado, si la levantaria generoso, ò si la despreciaria

(81) Plutarc. De non irascendo.

ven-

vengativo, la dexò, ni bien piadoſo, ni indignado, para que poſtrada, yacieſſe à la verguenza de la ruyna: (82) y como aquel ſiempre celebrado Cardenal Ximenez, que à los picantes Libelos, que contra ſu Govierno y el Cardenal Adriano ſe atrevieron; deſpues de haverlos perſeguido con la averiguacion, y la amenaza, contento con moſtrar à los authores el poder, los dexò con el caſtigo del temor. (83) Si ſe manifeſtàre al mundo eſte, que aora eſtà como el Nilo ſin origen (ſegun decia de otro incognito vn eloquente Sabio) (84) publiqueſe, que ſe guarden todos de ſu pluma: ande de aviſo de sì miſmo, y caygan todos en èl, porque ninguno cayga. Pongaſe la luz en el hoyo de ſu genio, y la baliza en el plazer de ſu malicia, para que no tropieze ninguna virtud, ni pueda naufragar honor alguno. Fixeſele el heno en la frente; (85) y pinteſe à la puerta de ſu

(82) Plutarc. in Alexandro

(83) Flechier. Hiſt. del Cardenal. lib. 6.

(84) Daniel Bartoli Symboli. c. 8.

(85) *Fœnum habet in cornu, longè fuge.* Horat. l. 1. Satyr. 4.

ſu eſtancia aquel grande Can, que tenia delineado en la ſuya Trimalcion, con la famoſa inſcripcion de, *GUARDA EL CAN.* (86) Y por vltimo arrojeſe al Letheo el maligno Papel, del modo que Claudio mandò ſumergir en el mar aquel fatal depoſito de muertes, horrible theſoro de crueldades, eſto es, la grande caxa de los venenos del atroz Caligula, baſtante à inficionar el miſmo Oceano: (87) con que ſe libre el mundo de eſta peſte; y allà dè el rayo de ſu malignidad en el Averno.

Al decir eſto, llegò atraveſando el reverente y atonito concurſo vna Deidad, que luego, por las candidas alas y el clarin, conocì ſer la Fama, con tres hombres veſtidos à la antigua, que la ſeguian immediatos: y preſentada ante la Mageſtad Jovial, con voz apreſurada, y tono à media rienda de ſonante, dixo aſsi. Aora, Señor, acabo de ſaber,

(86) *CAUE, CAUE CANEM* Petron. Satyric. vbi Commentatores. *Hoc vti conveniet, quotiens admonebimus, cavendũ eſſe ab homine malevolo & obtrectatore.*

(87) *Inventa eſt arca ingens variorum venenorũ, quibus mox à Claudio demerſis, infecta maria traduntur, non ſine piſciũ exitio.* Sueton. in Caligula c. 46

ſaber, lo que, haſta ſer publico, no me pertenecia: y es, que ſe ha divulgado, que en mi Templo ha entrado vn hombre, de que jamas he tenido noticia, ni conoſco: y que ha fabricado la perfida impoſtura, de haverſele admitido à la temeraria curioſidad de regiſtrar los divinos arcanos de la Immorralidad, y de vèr cara à cara las Virtudes, y Heròes, que brillan colados en ſus Nichos: y lo que es mayor ficcion de la calumnia, de haver viſto pintado en èl el Govierno preſente del Perù, con la Copia ſacrilega de vn Carro, en que triumphaban no ſè que horribles Vicios de las Virtudes mas ſagradas. Falſedad execrable, con que ha intentado denigrar mis arás, diſcurriendo, podian introducirſe en mis lucientes penetrales tan torpes figuras. En lo qual ha hecho vn Libelo famoſo contra la miſma Fama, y vna calumnia de ſacrilegio al miſmo Templo. Vengo,

go, à que ſe conoſca la impoſtura; que ſe expie el delito; que ſe vea, que tal hombre no ha podido ſubir à ſu eminencia, y mucho menos vèr en èl Imagen ſemejante; ſiendo contradictorio infamia, y Fama; obſcuridad, y gloria; eſtrago, è immortalidad: que ſe manifieſte quan impoſsible ha ſido, que en mi glorioſo Alcazar pudieſſe eſtar triumphante de la Virtud el Vicio: y que al contrario luce alli colocada, dias ha, la Eſtatua del Principe Sagrado, que oy govierna el vaſto Imperio de la Auſtral America; cuyas acciones y virtudes ocupan grande eſpacio à ſus paredes. Noſotros, O Supremo Monarca de los Dioſes, dixo entonces el vno de los tres ſequazes, ſomos Theophraſto, Luciano, y Juſto Lipſio: y venimos tambien à querellarnos de la maligna falſedad, con que finge haver ſido los conductores de ſu viſta, y los interpretes de ſu noticia:

ſien-

ſiendo aſsi, que como ſu idea no ha tenido arte en nueſtros nombres, la nueſtra no ha tenido parte en ſus errores: y à declarar, que jamas hemos viſto, ni hemos conocido tal hombre en nueſtra vida: porque aunque nos reymos de algunos de eſta claſſe; eſte parece peor que todos. Y yo, que ſoy Theophraſto, Diſcipulo de Platon, y de Ariſtoteles, y ſucceſſor en ſu Peripato; à quien eſte vltimo mudò el nombre de *Tirtamo* en el que tengo, à cauſa de la eloquencia que en mi diò en celebrar: jamas tratè de cenſurar à nadie. Y pueſto que, dixe, *que vn Orador ſin juicio, era vn Cavallo ſin el govierno de la brida; que el que perdia el tiempo, era el prodigo mas condenable*; (88) y que reprobè en mis *Caracteres* la mordacidad: como cabia, que yo conduxeſſe, à quien tanto ſe ha deſenfrenado; à quien pierde tanto el tiempo, que ſe pierde à sì; y à quien tanto

(88) Diogen. Laert: vitæ Philoſoph. in Theophraſto.

to exercita el arte infame de la maledicencia? Que tiene que hazer con la ignorancia la Philoſophia; ni que con la ſimpleza la Prudencia? Dixo luego Luciano. Yo, es verdad, que compuſe mis Dialogos, de Satyras: pero fueron contra las Fabulas, y contra los vicios. Pues como era dable, que yo dirigieſſe à vn hombre, que todo es fabula, contra la Verdad; y à vn genio, que todo es vicio, contra la Virtud? Sucediò Juſto Lipſio, y dixo. Yo, que fuì Secretario de vn grande Cardenal, (*) que eſcribì debaxo de divinos auſpicios, (*) y que enſeñè la Politica, y las mejores Letras; quiẽ dice, q̃ me havia de ocupar en hablar con vn hombre, que ofende à los Sagrados Principes, y viola los divinos reſpetos de eſta ſuerte? Que tiene que ver la Politica con la incivilidad, y las buenas Letras con las malignas voces? Saltò entonces, entre la tropa de los Miſanthro-

(*) De Granvela.

(*) De N. Señora de Hal, cuya hiſtoria eſcribiò: y à cuya Santa Jmagen conſagrò vna Pluma de plata, en ſeñal de eſcribir debaxo de ſu proteccion.

Albert. Le Mire. Moreri Diction. hiſtor

thropos, Menippo, y dixo. Si este hombre, O gran Mercurio, *ha* cometido lo que dices, desde luego me retracto de su proteccion. Es verdad, que yo, que fuì Philosopho Cynico, por cumplir con las obligaciones de mi Secta, compuse trece volumenes de Satyras; (89) y servì al Señor Luciano, de hazerle el Papel principal en el Theatro de las suyas. Pero jamas tomè en pluma à ningun Principe; mordiendo solo à la necedad, y à la malicia. Antes sì, quando me convertì en Icaro-Menippo, como has insinuado, y haviendo tocado à las puertas del supremo Cielo, me abriste, y conduxiste à la Sala donde los Dioses estaban en Junta, representè à su Tonante Magestad las quexas de la Luna contra los Philosophos, y le oì la ardiente Oracion que hizo contra los ociosos maldicientes. (90) Despues de lo qual (aunque no se lo dixe entonces à Luciano) me ofreciò

(89) Menage. Notas sobre Diogen. Laercio.

(90) Lucian. Icaro-Menipp.

S.

S. M. en atencion à mi agudeza, los celestiales Puestos de Can mayor, de Escorpion, ò Sagitario; para que me quedasse de Constelacion. Mas no acetè ninguno, porque no me estuviessen registrando siempre desde la Tierra, quando salia, ò no; y por no andar cada año recibiendo al Sol en el Zodiaco: que para tener en su casa à vn gran Planeta, sin dexar à vn *hombre* acomodado de influencias, despues de muchas promessas de fortunas; mejor fue, bolverme à la Soledad de mis Elysios, donde sino ay la conveniencia de tanta luz, se ajusta vno de esplendor como se puede. Clamò entonces la Fama con eficaz empeño: que pues constaba ya de la verdad; se sirviesse S. M. de dar la providencia conveniente, para la satisfaccion de su honor, y del de todos.

Pronunciò entonces Jupiter de esta manera. Hagase al punto, como lo pide

de la Deidad de Mercurio. Conoſca eſte inſelize la grandeza de ſu delito, y mi poder. Fulminelo, ſin fulminarlo, ſolo la viſta de mi horrible Rayo: y vea, que no ay cabeza ſegura de ſu fuego. Y antes de todo le conduzgan luego cido al Templo de la Fama; donde ſea llevado à la verguenza por ſus Aras. Expie aſsi la falſedad. Triumphe el Altar del Sacrilegio. Y la Eſtatua de aquel Sagrado Heròe, en quien dos vezes reconoſco mi imagen, triumphe tambien de aquel oſado. Elevese al honor de mas alta Peaña: donde ſe pongan aſidas al Carro de ſu Virtud, entre los demas vicios la Calumnia, la Irreverencia, y la Oſadia. Deſpues de lo qual ſea entregado à Pluton; allà donde vea ſolo las penas que merece: pues mas le ha de atormentar el exercicio de vna alta generoſidad, que pudiera la pena de vn atroz delito. Dixo: y brillò el Triſul-

co

co mas luciente; estremeciosela Gruta; y temblò el mundo.

Con esto volamos todos con la Fama al dicho Templo, puestos cada vno, por virtud de su vuelo, en cuenta de Heròes, ò por lo menos hechos cuento: y diciendo y haciendo, fue constituydo el pobre Reo à la vista de los Señores Immortales, que en èl estaban colocados. Los primeros fueron, el Sabio Solon y el severo Dracon, Legisladores Griegos; à cuyos pies estaban Doce Tablas, ò laminas, todas escritas de antiguos caracteres: en que reconocì, ser estas las Leyes, que los Romanos recogieron de las suyas. Entre las quales mostrò Mercurio al Reo aquella celebre, en que se impuso la mayor pena à los Libelos. (91) Siguiose luego el Grande Augusto, de cuya siniestra mano pendia vn Escudo de oro, en que se veia gravada vna inscripcion: sobre que dixo el Numen.

(91) Lex 53. Duodecim Tabul. ibi: *si quis actitaverit, sive carmen condiderit, quod infamiam flagitiumvè alteri precetur, capite punito.* Balduin. in tract. de legib. Romuli.

Esta

Eſta es aquella Conſtitucion, en que eſte heroico Emperador, que no ſolo ſufria los agraciados dichos, y las ſales picantes, (92) ſino que ſupo tolerar con deſprecio los tiros de la murmuracion, diciẽdo, *q̃ le baſtaba la gloria de hallarſe, donde no le pudieſſen ofender*; (93) reprimiò la oſadia de eſta malignidad, reduciendola à la Ley, que llamaban de la Mageſtad, para caſtigarla como ofenſa ſuya: con ocaſion del atrevimiento con que Caſsio Severo procurò difamar varios iluſtres varones y matronas. (94) Señalò luego al inclyto prudente Juſtiniano, à quien coronaba de vn Laurel refulgente la Juſticia; en cuya baſa ſe veian à vn lado eſculpidos dos Libros, como ſymbolos del antiguo Derecho, è Imperial; y al otro las Leyes, en que ſe haze infáme è inteſtable, el que forma, ò el que divulga aquella peſte; (95) y en què entrega al cuchillo à los autho-

res.

(62) Veanſe eſtas en Macrobio Saturnalior. lib. 2. cap. 4.

(93) *Satis eſt, ſi hoc habemus, ne quis nobis malè facere poſſit.* Sueton in Auguſto. cap. 51.

(94) *Cõmotus Caſſij Severi libidine, quà viros fœminasque iluſtres procacibus ſcriptis diffamaverat.* Tacit. l. 1. Annal. ſupra citato.

(95) Text. in Lege. *Cum lege 26. ff Qui teſtamenta fac. poſſ.*

res. (96) Pero entre todas ſe vè en mayores caracteres aquella, en que ſe caſtiga como delito de agraviada Mageſtad el famoſo Libelo contra el Principe, ò contra ſus Vicarios. (97) Paſsò de allì à la ſublime Eſtatua del Magno Conſtantino: à cuyos dos lados moſtrò talladas en luciente jaſpe de Cariſto las quatro inſignes Conſtituciones ſuyas; como quatro mentales propugnaculos, en que ſe mantiene defendida la Fama contra los aſſaltos de la mordacidad: declarando altamente, que de ninguna ſuerte pueda quedar ofendida la reputacion del inſultado: à quien no ſolo defiende de la culpa, ſino que le rinde deſarmada la ſoſpecha. (98) A las quales ſe ſeguian aquellas dos inſignes Leyes, de Conſtancio; la vna, en que aſſegura, *que jamas vacilarian la vida, ni la dignidad, que batieren ſemejantes maquinas*: (99) y la otraen q̃ ſe admira

la

(96) Lex Vnica Cod. de famos. Libell.

(97) Text. in Lege 1. §. 1. L. 6 cum ſequentibus ff. ad leg. Juliam Maieſtatis. Videatur ſuper his & præcedentibus iuribus Matheu de re criminali. Controvers. 74. n. 14. & 15.

(98) Text. in Leg. 1. & in Leg. 2. Cod. Theodos tom. 3. ibi: ita vt ab omni *non ſolum crimine, ſed etiam ſuſpicione veriſimili alieni eſſe feſtinent.* L. 3. & 4. eod. Tit.

(99) L. 5. eod. Tit ibi: *Non igitur*

la sabia sentencia con que dixo: *que se tiene por innocente, à aquel à quien faltò acusador, aun no faltandole enemigo.* (100) Luego bolviò la Mercurial Deydad la vista al Grande igualmenre que Piadoso Theodosio; en cuya peaña se leia, en cuenta de inscripcion, aquel orden supremo, en q̃ la Discrecion se vè terrible, y se reconoce indignada la Politica: entregando al cuchillo aun la curiosidad del que casualmente leyere el Libelo, y no le destrozare, ò le comunicare à alguno. (101) En fin despues señalò al Sabio Hispano Alphonso, cuyo glorioso simulacro coronaban de estrellado Diadema por vna y otra parte Minerva, y Vrania: à cuyos pies se veian los sacros monumentos de sus Leyes; luciendo en caracteres de carbunclos, à quienes encendia mas la significacion, que la materia, aquella en que fulmina à la Maledicencia, y la Calumnia, publi-

vita cuiusquã, non dignitas cõcussa his machinis vacillabitur.

(100) L. 6. eod. Tit. ibi: *Nam & innocens creditur cui defuit accusator, cũ non defuerit inimicus.*

(101) L. 9. eod. Tit. Videatur Gothofred. super his iurib.

O

blicadas en acres diſcurſos, ò decantadas en mordaces metros: porque aſsi immortaliza la malicia la muerte de la reputacion; y agraviando à la miſma Eternidad, haze, que le ſirva à la infamia toda la duracion que tenia prevenida para la honra. (102) Veiaſe en medio de la luciente Nao vna Ara de oro en que eſtaban engaſtadas en luminoſos diamantes las Conſtelaciones de los Signos de la Virgen y Libra como ſymbolos de Aſtrea, Deidad de la Juſticia, y de la igualdad de ſu diſtribucion en premios, y caſtigos: y en medio de ella aquella Tripode (*) de hierro de los Reyes de Perſia, donde ſe daba la ſentencia à los que ſin apelacion condenaban como reos de los delitos mas atrozes; (103) coronada eſta de florecientes hojas de Laurel: del modo que en el Templo de Delphos tenian la fatidica Tripode, donde expedia Apolo ſus oraculos:

(102) Ley 3. Tit. 9. Partida. 7. ibi *Porque el mal q̃ los omes dicẽ vnos de otros por eſcrito, ò por rimas, es peor que aquel que dicen de otra guiſa por palabras; porq̃ dura la remembranza de ello para ſiempre.*

(*) Meſa de tres pies

(103) Procopius. de bello Perſic. l. 1. c. 68.

pe-

pero en esta se veìan enlazados con los ramos de aquel Arbol sagrado las figuras de varios encendidos Rayos, que siendo la vez primera que tocaban à esta eximida Planta, parecia que coronaban su rigor como triumphante. Estaban al rededor de ella, como en vna celestial Rota, en trage de Sacerdotes de la Justicia, Prospero Farinacio, el vario; Julio Claro, el instructivo; Pedro Cabalo, el rigurosó; Don Juan de Solorzano, el erudito; y Don Lorenzo Matheu, el copioso: (104) cada vno con vna tabla, ò lamina en la mano, en que estaban con ayre de blasones, ò divisas, los titulos de las obras que havian hecho en ilustracion de aquellas Leyes.

Y despues de haver assi avergonzado y comminado à vn tiempo al delinquente, le hizo llevar Mercurio ante la excelsa imagen del Principe Sagrado que ofendiò. La qual resplandecia

(104) Farinac. quæst. 105. n. 478. Clar. §. Injuria. Cabal. Cas. 235. n. 22. Solorzan. Emblem. 49. à n. 41. vbi contra Libellos & Pasquillos. Matheu. Controvers. 74. per totam.

exal-

exaltada en vn ſublime Carro, en que triumphaba, ſegun el orden del Supremo Jove, con mayor gloria que antes. Conduciale, como brillante Auriga, el miſmo Honor, que regia los Cavallos que le havia feriado mas luciente el Sol. Ceñianle la venerable frente de vn celeſtial Laurel el Zelo, y la Juſticia. Seguianle triſtemente encadenados los torpes Vicios que Jupiter havia ſeñalado, à quienes acompañaban en funeſto ſequito la Embidia, y la Ambicion. Y luego al momento, como vn Lucero que pregonaſſe, y reſtituyeſſe el dia de ſu gloria, ſe ſuſpendiò à vuelo delante del Triumphal Carro ſobre ſus alas fulgidas la miſma Fama; llevando con la vna mano aplicado à los labios el Clarin ſonoro, y en la otra embrazada vna brillante Tarja, con el mote

PHOSPHORE REDDE DIEM.

y el ſiguiente Canto.

Buel-

Uelve, Deidad, las claras alegrias
Del gozo que turbò ſombra horroroſa,
Mueſtra, que es immortal la luz glorioſa
De vn Sol, que lleva en sì todos ſus dias.

Fulminadas las impias oſadias,
Anuncia ſu eſplendor oy mas hermoſa:
Canta ſu heroicidad mas fervoroſa;
Mejorando en ſu honor tus harmonias.

Triumphe feliz; y quede en la memoria
Tan firme ſu Uirtud para el exemplo,
Para la aclamacion tan exaltada;

Que dure con mas noble iluſtre gloria
En el Heròe colocado el Templo,
En el Nombre la Fama eternizada.

Con eſto en vn momento cayò el Reo, conducido ſin duda à las manos de Pluton: en cuyo poder quedarà el pobre, para que haga con èl, lo que le eſtà ordenado. Con lo qual deſaparecien-

do

B720
P426t

11-46

do de repente toda la maquina de la viſsion, que pudo lograr deſpierto mi ingenio en cuerpo y alma (que no todas han de ſer en ſueños, ni mentales) me vi pueſto dentro de mi quietud, ſin caberme de atonito dentro mi juicio, ni de gozoſo dentro de mi pecho.

(*)

11-46